

LA GUERRA DE MARRUECOS EN UNA CIUDAD DEL INTERIOR: SALAMANCA, DE ANNUAL AL GOLPE DE ESTADO

María GAJATE BAJO¹

RESUMEN

El Desastre de Annual fue el golpe de gracia para el ya agónico sistema canovista. Hasta 1921, el descomunal coste económico y humano de este conflicto explicaba que las sucesivas campañas militares apenas despertasen simpatías populares. Pero después de este año, el dolor y el despecho se convirtieron en motor de las políticas africanas. Salamanca, conmocionada por estos dramáticos acontecimientos, se volcó desde un principio en la tarea de agasajar a los soldados de su batallón expedicionario con toda clase de objetos. Pero aunque sus esfuerzos en este sentido nunca cesaron, los titubeos y rectificaciones de los sucesivos gobiernos dieron paso a la amargura y la desolación. De todo ello, la prensa local, cuya utilidad historiográfica no ha sido demasiado valorada, es un formidable testimonio, sobre todo, en su vertiente de recrear la opinión y la mentalidad de los distintos grupos sociales.

PALABRAS CLAVE: Annual, Protectorado de Marruecos, Salamanca, La Victoria, Miguel Primo de Rivera.

ABSTRACT

The Annual disaster was the coup of grace to the actually dying canovista system. In anticipation of 1921, the enormous economic and human charge of this conflict explained consecutive military campaigns hardly ever

¹ Investigadora. Universidad de Salamanca.

get the public sympathies. But after this year, pain and spite were turned into the African policy inspiration. Salamanca, shacked extremely by these dramatic events, threw very early into the activity of giving its expeditionary squad all kind of things. Although efforts in this sense never stop, vacillations and corrections from successive governments gave way to grief and desolation. About that, local press, whose historiography utility has not been enough valued, is a wonderful testimony, particularly, in its aspect of recreating different social groups opinions and mentalities.

KEYWORDS: Annual, Protectorate of Morocco, Salamanca, The Victoria, Miguel Primo de Rivera.

El desastre de Annual fue para la moral del Ejército equiparable a las derrotas de Santiago y Cavite para la marina en 1898. Un descalabro con tal mortandad, a manos de unos indígenas «por civilizar» dejó el prestigio militar y también político de España por los suelos. Fue entonces cuando las aspiraciones de los colonialistas, que desde mediados del siglo XIX se habían revitalizado, se transformaron, a juicio de muchos, en meras fantasías. Pero paradójicamente, Annual también sirvió para aunar al pueblo en la defensa de una guerra cuyas motivaciones muy pocos comprendían. Al fin y al cabo, continúa sin ser fácil hoy explicar qué llevó a un país sin recursos a formar un Protectorado en una región tan conflictiva y pobre como era el Rif².

Viejas fantasías imperiales y nuevos sueños coloniales. El establecimiento del Protectorado

Pese a que Marruecos, desde mediados del siglo XIX, estaba enfrascado en una disputa interna por el poder, buena parte de la historiografía ha caído en el error de interpretar esto como una señal de desunión, cuando en realidad no era discutible la existencia de una identidad marroquí, históricamente fundamentada en el islamismo y en la cultura árabe. Además, se ha enfatizado en exceso la distinción entre «Bled-el-Majzén» y «Bled-es-Siba», territorios sumiso y rebelde a la autoridad del Sultán respectivamen-

² RAMIRO DE LA MATA, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ed. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo Central, Ceuta, 2001, p. 17.

te. Ciertamente, ninguno se ajustó jamás a una representación estática sobre el mapa, pero la estereotipación de esta dicotomía sirvió para deslegitimar el poder del Majzén y justificar la ocupación europea. Fue así como las potencias del Viejo Mundo encontraron la ocasión perfecta para satisfacer sus ambiciones imperialistas. Siguiendo esta tónica, España no se resignó a mantenerse ajena en la carrera por el reparto de África, más aún si recordamos que la política española en Marruecos estaba todavía considerablemente condicionada por una bula del Papa Calixto III, nada menos que de 1457, que normalizaba el derecho a la conquista de territorios infieles³.

Es en este ambiente en el que se desarrollan dos conflictos que ilustran a las claras ese reverdecimiento de los viejos sueños imperiales: la guerra de Tetuán y la campaña de Melilla. Como muy oportunamente señaló Alfonso de la Serna, «España era un país en crisis y Marruecos era un país en caos. Lanzarse a la aventura marroquí, ignorando casi todo de nuestras posibilidades y de las realidades profundas de la sociedad marroquí, era igual que abrir la puerta a “pases chicas”, “semanas trágicas”, “barrancos” siniestros y “desastres” militares»⁴. La guerra de Tetuán (1859-1860) se desencadenó tras el intento español de levantar una fortificación, un reducito de piedra al que se llamó «Santa Clara», en los alrededores de Ceuta. La reacción beréber fue fulminante: destrozaron lo construido y pisotearon el escudo español. Pero este intrascendente suceso pasó a mayores cuando el delegado del sultán en Ceuta, Hach Mohamed el Jatib, no transigió con una de las exigencias españolas para olvidar el asunto: la entrega de los doce agresores al gobierno español. Como no se vislumbraba ninguna posibilidad de acuerdo, las Cortes españolas declararon la guerra a Marruecos el 22 de octubre. O'Donnell había intuido las posibilidades que este conflicto le ofrecía para mantener a los militares ajenos a cualquier intentona «salvadora» dentro del país y también, de paso, para recuperar algo de prestigio exterior. Paralelamente, y casi de modo inmediato tras el inicio de las hostilidades, surgieron en todo el país varias iniciativas de socorro para los combatientes, pues muy conocidas eran todas las calamidades a las que estaban sometidos los soldados. Aunque la toma de Tetuán por los españoles aceleró la firma del tratado de paz (26 de abril de 1860), tuvieron que transcurrir dos años más hasta que las tropas españolas evacuaron la ciudad. Éste fue el instrumento del que se valió España para presionar a Marruecos

³ BACHOUD, Andrée: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, p. 39.

⁴ DE LA SERNA, Alfonso de: *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*. Marcial Pons, Madrid, 2001, pp. 175-176.

a pagar una indemnización de guerra de cien millones de pesetas. Sin embargo, al final, fue Inglaterra la que asumió la mayor parte de esta deuda, con la esperanza de atajar un creciente influjo hispano en la zona. En cualquier caso, el tratado de paz aceleró la quiebra económica del país y acrecentó el malestar de la población marroquí ante las continuadas subidas impositivas⁵. Años después, en 1893, la historia se repitió cuando unos obreros españoles empezaron a construir una fortificación en el conocido como «campo de Melilla», zona teóricamente neutral y con una enorme significación religiosa para los cabileños de los alrededores. Tras cuantiosos escarceos bélicos, la firma de un tratado de paz (10 de marzo de 1894) logró que el Sultán se comprometiese a castigar a los atacantes y a pagar a España una indemnización de veinte millones de pesetas. Como colofón, cabe destacar que el fervor patriótico que acompañó a ambas guerras ocultó, en buena medida, el descontento de los reservistas y el deseo de los soldados de volver a casa lo antes posible⁶.

El cambio de siglo coincidió con la aparición de nuevas motivaciones en la política española seguida más allá del Estrecho. ¿Pero cuáles fueron los detonantes de esta metamorfosis? Sin duda, el reverdecimiento del africanismo, el impulso de la Conferencia de Berlín y la trascendental derrota de 1898. Tanto la ocupación de las islas Chafarinas en 1848 como las guerras de Tetuán y Melilla se inscribían ya en este contexto de naciente imperialismo. Pero fue sobre todo entre 1880 y hasta 1914 cuando África pasó de ser un continente casi totalmente desconocido a desintegrarse entre las más voraces potencias europeas. Las sociedades geográficas y asociaciones coloniales desempeñaron un papel hegemónico en todo este proceso. Impulsadas por la burguesía decimonónica, sus objetivos, en líneas generales, fueron la defensa de los derechos históricos de España sobre determinados territorios; la potenciación de exploraciones y viajes y la movilización social en defensa del colonialismo⁷. Por lo que respecta a la Conferencia de Berlín (15 de noviembre de 1884– 26 de febrero de 1885), además de regu-

⁵ DE LA SERNA, Alfonso: *op.cit.*, pp. 185-187.

⁶ MADARIAGA, Rosa María de: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Biblioteca de Melilla, Melilla, 1999. Es muy útil el capítulo «Los precedentes de la cuestión rifeña», pp. 65-93; y también de la misma autora: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2005. Véase el capítulo «Escarceos bélicos premonitorios», pp. 15-42. Son muy abundantes las informaciones sobre el lastimoso estilo de vida de la tropa durante el desarrollo de las contiendas y el pésimo funcionamiento del sistema de reclutamiento.

⁷ NOGUÉ, Joan y VILLANOVA, José Luis: «Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos» en NOGUÉ, J. y VILLANOVA, J. L.: *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Editorial Milenio, Lleida, 1999, pp. 184-224.

lar el futuro del Estado del Congo y la navegación por el Níger, sentó las bases para la partición del continente africano, que a partir de ese momento se habría de fundar en la ocupación efectiva y no en la apelación a supuestos derechos históricos, jurídicos... Tras estos acuerdos, cabía deducir que las esperanzas colonizadoras de España no eran nada halagüeñas, pues quedaban reducidas a la península de Río de Oro y Guinea Ecuatorial⁸, y por ello, el acercamiento político a Francia, tema al que seguidamente se aludirá, pareció entonces la mejor solución. Por último, la guerra hispano-americana de 1898 causó un profundo trauma en la conciencia nacional. El pesimismo se apoderó de la sociedad y acrecentó, como es bien sabido, la brecha entre gobierno y pueblo.

Junto a estos nuevos estímulos a favor de la acción colonial, tres fueron también los agentes o promotores de la tarea colonizadora. En primer lugar, y enlazando con lo anterior, el Ejército, que había resultado profundamente herido tras los desastres de Cavite y Santiago. La derrota puso fin al enorme influjo político de la oficialidad y a sus posibilidades de rápidos ascensos en el escalafón, hizo muy palpable el desequilibrio entre oficialidad y tropa y la necesidad de urgentes reformas, acentuó el resentimiento militar ante el elemento civil, motivado por los ataques recibidos desde la prensa, y a la inversa, también agudizó el rechazo civil ante el elemento armado, tradicional custodio del orden público⁹. En estas circunstancias, los militares, con salvedades como fue el caso de Miguel Primo de Rivera, pronto vieron en África la oportunidad para recuperar su prestigio, para saldar una deuda con el «glorioso» pasado de España y la posibilidad de huir de la vida de carestías que significaba permanecer en una guarnición peninsular. Un segundo grupo de presión lo constituyó el mundo empresarial, y en particular el capital vasco y catalán, muy involucrado tanto en las exploraciones mineras como en los proyectos de colonización agrícola¹⁰. Y el último de

⁸ RAMIRO DE LA MATA, Javier: *op.cit.*, pp. 38-40.

⁹ BALBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España Constitucional (1812-1983)*. Alianza, Madrid, 1985 (2.ª ed.), pp. 18-316. Para profundizar en la mentalidad militar imperante durante la Restauración canovista, y en particular, conocer sus recelos frente a la sociedad civil, véase NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: «La mentalidad militar en el marco de la Restauración Canovista», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 14, Madrid, 1992, pp. 31-53. Este recelo también aparece muy palpablemente a lo largo de toda la obra de Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*. Ediciones Fe, Madrid, 1939.

¹⁰ Ambos asuntos han sido muy estudiados por Víctor Morales Lezcano y, más recientemente, también por Rosa M.ª de Madariaga. Desconozco hasta qué punto la legendaria «riqueza minera» del Rif—sólo evidente en los yacimientos de Beni Bu Ifrur— fue un «cebo apetitoso» para los grupos empresariales, pues fueron muy superiores los beneficios que estos obtuvieron a costa del abastecimiento del Ejército. Por otro lado, lo accidentado del terreno y el retraso técnico dificultaron las tareas de colonización agrícola.

los agentes colonizadores, aunque no por ello menos relevante, fue el propio Alfonso XIII y los partidos políticos¹¹. Para comprender el interés regio en Marruecos, la historiografía frecuentemente alude al profundo impacto que tuvo sobre el monarca la derrota de 1898, cuando sólo contaba con 12 años de edad. Pero todas sus preocupaciones no habrían tenido consecuencias efectivas si no hubiese dispuesto de amplísimas prerrogativas políticas, que sólo se explican en un contexto de quiebra del sistema. En cuanto a las posiciones partidistas, oscilaron desde la clara voluntad intervencionista de las corrientes liberales, hasta las posiciones abandonistas del movimiento obrero y parte del republicanismo, pasando por el colonialismo moderado del partido conservador¹².

Las pretensiones españolas respecto a Marruecos habían oscilado hasta el momento entre el respeto al *statu quo* y el deseo de intervención, acabando por imponerse esta última aspiración. Desde 1830 Francia estaba asentada en Argelia y contemplaba Marruecos como el espacio natural para su expansión en el Norte de África. Mientras tanto, Gran Bretaña velaba por el control del tráfico comercial mediterráneo a través de Gibraltar y Suez¹³. En 1900, Francia y España firmaron un tratado por el que se reconocían las posesiones de ésta en Guinea y el Sáhara Occidental. Por aquel entonces, el objetivo francés era potenciar una alianza con la que reforzar su posición ante Gran Bretaña. Así, dos años después, nuevamente Francia y España negociaron un tratado para el reparto de influencias sobre Marruecos. El territorio que Francia asignaba a España era bastísimo, a sabiendas de que se trataba de una potencia débil y, en consecuencia, el poder galo toparía con escasas restricciones para la ampliación de sus competencias. Pero ni Sagasta ni Silvela se atrevieron a firmar este tratado, por el temor a una mala reacción británica. Después de este proyecto fallido, Francia volcó su interés hacia Gran Bretaña, que aunque no deseaba la intromisión de Francia en Marruecos, atravesaba por una fase de relativo descrédito militar tras su duro enfrentamiento con los bóers. Esta reconciliación, al mismo tiempo, era una respuesta al rearme naval de Alemania. Finalmente, las nego-

¹¹ RAMIRO DE LA MATA, Javier: *op.cit.*, pp. 17-88. Autores como Andrée Bachoud enfatizan el peso de la voluntad regia entre las causas del colonialismo español en África, mientras que relegan a un papel secundario el papel de las compañías mineras. Véase BACHOUD, Andrée: *op.cit.*, pp. 67-75. Al contrario, autores como Víctor Morales Lezcano apuestan por los consorcios mineros como principales promotores del colonialismo. Véase MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Siglo XXI, Madrid, 1976, pp. 70-71.

¹² Los distintos posicionamientos políticos y fraccionamientos partidistas ante las campañas de Marruecos hasta el momento del estallido de la Primera Guerra Mundial, han sido meticulosamente estudiados en BACHOUD, Andrée: *op.cit.*, pp. 189-359.

¹³ MOHA, Edouard: *La relaciones hispano-marroquíes*. Editorial Algazara, Málaga, 1992, p. 73.

ciaciones entre ambas potencias concluyeron en la Convención anglo-francesa del 8 de abril de 1904. A la par que Francia garantizaba a Gran Bretaña libertad de acción en Egipto, también ella lograba lo mismo en Marruecos. Se aseguraba, asimismo, la libre circulación de ambas potencias por el Estrecho de Gibraltar y el Canal de Suez, y se preveía una particular consideración hacia los intereses españoles en África. A partir de este momento, Francia se ocupó de negociar con España un tratado, firmado el 3 de octubre de 1904 y al que se le añadió un Protocolo Adicional en septiembre de 1905, en el que se delimitaban las esferas de influencia de ambas potencias en Marruecos, aunque no se conocería públicamente hasta 1911. Este tratado suponía muchísimos recortes territoriales para España con respecto a lo proyectado en 1902. El reparto no gustó nada a Alemania. Y decidido a hacerse escuchar, el káiser Guillermo II desembarcó por sorpresa en Tánger el 31 de marzo de 1905, denunciando los acuerdos firmados hasta el momento y solicitando la celebración de una Conferencia Internacional. Pero en Algeciras (7 de abril de 1906), y contra la voluntad de Alemania, se sentaron las bases para la descomposición de Marruecos. Aunque formalmente se aseguraba el libre comercio en los ocho puertos de la costa magrebí, en la práctica, Francia y España se repartían su control, permaneciendo únicamente con carácter internacional Tánger y Casablanca¹⁴.

A los acuerdos de Algeciras siguieron, un año después, los tratados de Cartagena. En esta ocasión, Francia y Gran Bretaña se comprometieron a velar por la seguridad exterior española. No obstante, el momento más tenso en el desarrollo de todo este juego diplomático llegó en 1911. La ocupación por tropas expedicionarias galas de Fez en el mes de mayo, bajo el pretexto de socorrer al Sultán Mulay Hafid ante una sublevación popular, fue respondida con la ocupación española de Larache, Arcila y Alcazarquivir. Mientras que el gobierno francés estaba convencido de la existencia de un acuerdo secreto entre Berlín y Madrid, Alemania creía que se hallaba ante una acción conjunta hispano-francesa. El Reich decidió enviar un cañonero Panther a la bahía de Agadir. Pero cuando la guerra parecía inminente, Francia y Alemania optaron por la vía negociadora: así, en noviembre de 1911, acordaron que Alemania renunciaría a sus ambiciones expansionistas sobre Marruecos y, en compensación, Francia le concedería Togo y Camerún. Finalmente, la firma del tratado franco-marroquí de Fez, el 30 de marzo de 1912, sentó las bases del Protectorado. Poco después, España también obtuvo un Protectorado en la Convención franco-española del 27 de noviembre

¹⁴ Estos ocho puertos eran Rabat, Mazapán, Safi, Mogador, Larache, Tetuán, Tánger y Casablanca.

de 1912¹⁵. Sin embargo, lejos del reconocimiento de supuestos derechos históricos, que como ya se ha comentado, quedaron sin validez desde la Conferencia de Berlín, la posición que España ocupaba en Marruecos obedecía a un acuerdo franco-inglés, otro franco-alemán y un último franco-marroquí¹⁶. España no rigió ninguna de las negociaciones y hubo de aceptar la internacionalización de Tánger, cuyo Estatuto no se aprobaría hasta febrero de 1924, y la competencia exclusiva del Residente General Francés, Lyautey, con sede en Rabat, para todo lo relacionado con la política exterior marroquí. La noción de protectorado suponía el mantenimiento de las formas de gobierno tradicionales del reino, aunque regidas por los colonizadores, a través de la figura del «interventor». Todo ello se concebía como un mecanismo para arrastrar a los marroquíes hacia la «civilización», o, como acertadamente reconocía el comandante Díaz de Villegas, «vamos a Marruecos, no contra Marruecos, sino con Marruecos»¹⁷. Pero la realidad, como se verá, resultó muy alejada de los presupuestos teóricos: España no tenía experiencia colonizadora previa, sino una larguísima historia de conquistas, y los militares acabaron por adueñarse de la administración directa y excluyente del poder, al menos, hasta 1926-27¹⁸. A ello contribuyó, sin ningún género de dudas, el carácter tan fragmentado, rebelde y pobre del territorio por colonizar, pero también, la enorme confusión de mandos españoles¹⁹. En los años que siguie-

¹⁵ La zona de Protectorado español contaba con una superficie de 22.790 kilómetros cuadrados, que representaban una mínima concesión ante los 415.000 kilómetros cuadrados de Protectorado francés.

¹⁶ DE LA SERNA, Alfonso: *op.cit.*, p. 216.

¹⁷ DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Lecciones de la experiencia (enseñanzas de las campañas de Marruecos)*. Ed. Sebastián Rodríguez, Toledo, 1930, p. 128.

¹⁸ La «intervención» debió constituir el pilar básico para la correcta administración del Protectorado, pero la inexperiencia española, las carencias legislativas y la resistencia de la población de la Zona impidieron el ejercicio de la labor de los interventores hasta 1927. Para profundizar en las funciones y formación de los interventores, véase VILLANOVA, José Luis: «La formación de los interventores en el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)» en RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y FELIPE, H.: *El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*. CSIC, Madrid, 2002, pp. 247-280; VILLANOVA, José Luis: «La pugna entre militares y civiles por el control de la actividad interventora en el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)», en *Hispania*, n.º 220, 2005, pp. 683-716; y MATEO DIESTE, Joseph: «La oficina de intervención como espacio de interacción socio-política en el Muraquib y la cábila: de la ideología colonial a las prácticas cotidianas» en RODRÍGUEZ MEDIANO, F. y FELIPE, H.: *op.cit.*, pp. 139-180. Para conocer mejor el repudio de los africanistas hacia el Protectorado civil, véase GÓMEZ JORDANA, Francisco: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Editora Nacional, Madrid, 1976; y también: MOLA VIDAL, Emilio: *Dar Akkoba. Páginas de sangre, de dolor y de gloria*, en *Obras Completas*. Santarén, Valladolid, 1940.

¹⁹ El Alto Comisario era la máxima autoridad en el Protectorado español y obedecía a las órdenes de los ministerios de Guerra, del que dependían los asuntos militares, y de Estado, que se ocupaba de los asuntos político-administrativos. Existían además tres Comandancias generales con una relativa autonomía y a todo este complejo organigrama, se le debía añadir, además, la ambición intervencionista de Alfonso XIII.

ron, tres fueron las grandes opciones estratégicas que se plantearon con relación al Protectorado: la reducción del territorio ocupado a una extensión costera (Maura y Cambó); la ocupación absoluta (Berenguer y Romanones) y el abandono del territorio (Primo de Rivera e Indalecio Prieto)²⁰. Aunque se intentarían las tres opciones, la falta de decisión de los sucesivos gobiernos no acarrearía más que confusión y rechazo por parte de la opinión pública.

Nuevos sinsabores: de la creciente hegemonía militar en el Protectorado a Alhucemas

La ocupación militar de la costa marroquí se inició en 1908 con la toma de La Restinga y Cabo del Agua. El general Marina, que por entonces era el gobernador militar de Melilla, intentaba de este modo impedir la construcción de una fábrica francesa de armas en las cercanías de la Plaza²¹. No se tuvo que esperar demasiado para asistir al primer gran tropiezo militar de España en el siglo XX, estrechamente relacionado con la figura de El Roghi. El establecimiento de empresas mineras europeas en el Rif fue posible gracias a las negociaciones con este pintoresco personaje. Se trataba de un beréber arabizado, que se había hecho pasar con éxito por el hijo mayor del Sultán Hassan I. Con el pretexto de liberar a Marruecos de los cristianos, logró un considerable apoyo social y se asentó en Zeluán en 1903, tras ser expulsado en reiteradas ocasiones de Taza por las tropas del Sultán. Desde esa ciudad ejerció un poder casi absoluto sobre las cábilas de Guelaya y Kbdana. No obstante, para poder costear un Ejército que le garantizase su poder, emprendió una serie de negociaciones con los consorcios mineros tanto españoles como franceses, contradiciendo así todas sus promesas anteriores. Previsiblemente, fue desde este momento cuando su suerte cambió: en 1904 cedió la explotación de unas minas de plomo de Beni Bu Ifrur, por un periodo de 99 años, a los hermanos Baille. Tres años después, en mayo de 1907, entregó a Enrique Mcpherson y a Alfonso del Valle otras minas de hierro, también emplazadas en la cábila de Beni Bu Ifrur²². Mien-

²⁰ ALONSO BAQUER, Miguel: «El problema de Marruecos» en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario y ALONSO BAQUER, Miguel: *Historia social de las Fuerzas Armadas españolas*. Alhambra, Madrid, 1986 (3.^a ed.), vol. V, p.228.

²¹ MADARIAGA, Rosa María de: *op.cit.*, pp. 375-377.

²² Según David S. Woolman esta cesión de El Roghi fue un gesto de agradecimiento por el apoyo prestado por la guarnición melillense ante un ataque del Sultán en el verano de 1907. Véase WOOLMAN, David S.: *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona, Biblioteca Tau, 1971, p. 53. Madariaga nos aclara que El Roghi justificó su postura alegando un retraso francés en el pago de los derechos de explotación contratados en 1904. Véase MADARIAGA, Rosa María de: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2005, p. 46.

tras tanto, Clemente Fernández, un consolidado comerciante, dirigió muy precavidamente y en primer término una petición al Sultán para poder explotar dos minas, una de plomo argentífero y otra de hierro magnético en Beni Bu Ifrur. La primera era la que ya El Roghi había otorgado a los Baillle (y su socio comercial, Massenet) y la segunda, a Mcpherson y del Valle. En una segunda fase, Clemente Fernández dirigió estas mismas peticiones a El Roghi, que aunque era la única autoridad efectiva en el Rif oriental, no pudo negarse a la cesión de los derechos solicitados y así lo confirmó el 9 de junio de 1907. Después de una lucha encarnizada, los dos grupos españoles rivales se asociaron, en junio de 1908, formando la Compañía Española de Minas del Rif. Por su parte, el grupo francés, que no tuvo más remedio que contentarse con las minas de plomo de Afra, había formado el 21 de agosto de 1907 la Compañía Norte Africano. Ambas obtuvieron el permiso para la construcción de un ferrocarril que transportase el mineral hasta el puerto de Melilla. Además de que se había ignorado la existencia de una autoridad legítima, muy pronto se hizo notable el rechazo de los cabileños a la presencia española en la zona. La hostilidad se plasmó en un levantamiento de las cábilas contra El Roghi, que fue obligado a abandonar Zeluán en diciembre de 1908, tras vengar el ataque a unos obreros españoles, y refugiarse en Taza. El gobierno español sabía que una actitud en exceso indulgente hacia este individuo no le resultaría beneficiosa y optó por respetar el deseo de las cábilas de suspender los trabajos en las minas²³. Aunque el Sultán no autorizaba las extracciones en tanto que las tropas no abandonasen la Restinga y Cabo del Agua, el gobierno español estaba siendo presionado, sin embargo, por los consorcios mineros y también por el gobierno francés, que amenazaba con el envío de sus tropas para proteger a los obreros. En estas circunstancias, Maura acabó por ceder ante sus deseos y el 7 de junio se reanudaron las obras.

En julio de 1909 los cabileños nuevamente atacaron a los trabajadores de las vías férreas, causando varias pérdidas humanas y materiales. El Ejército español, como ya había ocurrido en la centuria anterior, contraatacó, y después de varias jornadas de lucha, el 27 de julio se produjo el célebre y trágico descalabro del Barranco del Lobo, en el que se contabilizaron un total de 752 bajas, sumando fallecidos y heridos²⁴. Aunque ya el 20 de septiembre se pudieron iniciar con éxito las operaciones para controlar todo el

²³ El Roghi acabaría siendo capturado por el Sultán Mulay Hafiz en agosto de 1909. Fue torturado y murió quemado vivo.

²⁴ MADARIAGA, Rosa María de: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2005, p. 54.

territorio entre el Gurugú y el Cabo de Tres Forcas, el coste humano de estos avances fue elevadísimo. Como en las campañas anteriores, el tratado de paz de noviembre de 1910, ya con el gabinete de Canalejas, supuso una nueva indemnización marroquí a España de 65 millones de pesetas. En esta ocasión, sin embargo, las protestas no pudieron ser silenciadas. La campaña de 1909 fue increíblemente mal acogida por la opinión pública, desencadenándose los ya conocidísimos sucesos de la Semana Trágica a raíz del rechazo barcelonés al envío de reservistas. La oposición obrera a la conquista colonial se fundamentaba en el odio hacia el servicio militar²⁵ y en la incredulidad ante la idea de restaurar el ultrajado «honor nacional», pero no en la defensa del derecho marroquí a la independencia. No obstante, y de modo paradójico, inmediatamente la población también clamó en favor de una acción contundente en África. En todo caso, y al margen de lo expuesto, para el militar de carrera, la campaña de 1909 marcó el nacimiento de una nueva identidad con una sobresaliente orientación militarista: nació el africanista²⁶. Después de 1909, Mohammed Amezian se hizo con el liderazgo de la resistencia rifeña, paralelamente al avance español hacia el oeste de Melilla, hacia las zonas habitadas por los Beni Said y los Beni Urriaguel. Tras su muerte, en la primavera de 1912, la campaña del Kert se dio por concluida. Las bajas de este periodo sumaban 1.538 individuos.

Calmadas las aguas en las cercanías de Melilla, el 19 de febrero de 1913, el general Alfau, primer Alto Comisario, ocupó Tetuán. Ésta sería la capital del Protectorado español y el lugar de residencia del jalifa como delegado del Sultán. Ya previamente España había ocupado, como se ha señalado con anterioridad, Larache, Alcazarquivir y Arcila, contando para ello con el inestimable apoyo de otro de los más legendarios protagonistas de esta historia. En efecto, Alfau pudo valerse en la zona occidental del Protectorado de la colaboración del jerife Muley Ahmed el Raisuni para impo-

²⁵ Véase al respecto FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: *Sangre o dinero. El mito del Ejército nacional*. Alianza, Madrid, 2004.

²⁶ Como obras generales para conocer al Ejército en la España de principios del siglo XX, véase: CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España Contemporánea hasta la Guerra Civil*. Siglo XXI, Madrid, 1983; y la ya citada de Mario Hernández Sánchez-Barba y Migual Alonso Baquer. Si se quieren conocer las escisiones ideológicas y modo de vida de los africanistas, véase: BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Ediciones Península, Barcelona, 2002, pp. 58-65; NERÍN, Gustau: *La guerra que vino de África*. Crítica, Barcelona, 2005; y MÁS CHAO, Andrés: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1927)*. SGE, Madrid, 1988. En el terreno literario, la trilogía de novelas más citada para acercarse a la vida del soldado en el Rif es: BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde*. Debate, Barcelona, 2000, vol. II. *La ruta*; SÉNDER, Ramón J.: *Imán*. Destino, Barcelona, 2001; y DÍAZ FERNÁNDEZ, José: *El blocao*. Viamonte, Madrid, 1998.

ner su autoridad. Éste era un hombre muy influyente en la región y podía prestar grandes servicios a la actividad «colonizadora», pero a la vez, se mostraba muy receloso ante cualquier atisbo de desafío a su autoridad²⁷. Así se puso de manifiesto en el momento en que Silvestre, jefe de las fuerzas españolas de Larache y Alcazarquivir, decidió liberar a un centenar de cabileños que el jerife tenía presos en las cárceles de su palacio de Arcila. La incredulidad y decepción del jerife aumentarían aún más al conocer que no era él el designado como jalifa de la zona, pues sus célebres actividades extorsionadoras no le hacían merecedor de la plena confianza española. Silvestre debió convencerle para que saludase al nuevo jalifa pero el Raisuni optó por romper sus relaciones con España y encabezar el movimiento rebelde contra la ocupación, marchándose a su fortín de Zinat. Al ser destituido de su cargo de bajá de Arcila, decidió asediar Tetuán, Arcila y cortar las comunicaciones entre Tetuán y Tánger. Silvestre respondió confiscando todos sus bienes en Arcila. Mientras los hombres del jerife atacaban Alcazarquivir el 7 de julio, las autoridades del Protectorado buscaban desesperadamente una fórmula de arreglo. Impotente, Alfau fue sustituido por el general Marina en agosto de 1913. Mientras que al Alto Comisario se le encomendó la tarea de reanudar las negociaciones con el Raisuni, Silvestre permanecía obcecado en su idea de una fuerte contraofensiva. De hecho, estuvo a punto de frustrar un acuerdo debido a su turbia implicación en el asesinato de Sid Alí Alkalay, un emisario del Raisuni que viajaba con salvoconducto del general Marina, el 15 de mayo de 1915. El incidente supuso la instantánea dimisión del Alto Comisario, siendo reemplazado por el general Gómez Jordana. También significó el traslado de Silvestre a la península, como jefe de la Casa Militar del Rey. Aquí permaneció hasta agosto de 1919 cuando, por iniciativa regia, fue nombrado Comandante general de Ceuta. Gómez Jordana concluyó las negociaciones emprendidas por su antecesor con el Raisuni. Mediante un pacto firmado en septiembre de 1915, España reconoció al jerife como gobernador de las cábilas que se sometiesen posteriormente al Majzen. Obtuvo, además, 200.000 pesetas mensuales para restablecer el orden, y también armas y municiones. No obstante, coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se impuso en la zona occidental del Protectorado español una política de transigencia hacia el Raisuni, que le permitiría alcanzar enormes cotas de poder.

²⁷ Woolman presenta a este individuo como una mezcla entre Robin Hood, un barón feudal y un bandido tiránico. Véase WOOLMAN, David S.: *op.cit.*, p. 61. Imprescindible para conocer la trayectoria vital de este controvertido hombre es la tesis doctoral de TESSAINER Y TOMASICH, Carlos-Federico: *El Raisuni, aliado y enemigo de España*. Universidad Complutense de Madrid. Colección de Tesis Doctorales, Madrid, 1992.

En cuanto a la región oriental del Protectorado, tras la muerte de Amezian, se había intensificado la labor de «atracción política» entre los jefes de las cábilas, como paso previo a la ocupación militar en la dirección de Tafersit –lo que comúnmente se conocía como política «del palo y la zanahoria»–. Se debe entender como labor de «atracción» la entrega de pensiones y concesión de becas de estudios a los considerados como «moros amigos» o colaboradores con la acción «civilizadora» española. Dichos gestos toparon con el rechazo por parte de la oficialidad más belicosa y deseosa de ascensos y también por parte de los que juzgaban estos pagos un soborno que sólo garantizaba la lealtad marroquí coyunturalmente. También paralelamente al estallido de la contienda europea, la actividad expansiva española en esta parte se redujo, a petición francesa. La operación más destacada fue el paso del río Kert el 16 de mayo de 1915.

Casi coincidiendo con el final de la guerra en Europa, fue nombrado Dámaso Berenguer como nuevo Alto Comisario (19 de enero de 1919). Berenguer reemplazó a Gómez Jordana, quien murió desfallecido y humillado por su obligado repliegue a la voluntad del Raisuni. El nuevo Alto Comisario era un hombre de aspecto torpe, aunque culto, muy agudo, discreto y realista. No obstante, su indecisión ante las ofensivas de Silvestre y las ingerencias regias le restarían mucha capacidad de mando²⁸. Anteriormente Berenguer había sido ministro de Guerra, parece que gracias a la influencia que el citado Silvestre ejercía sobre Alfonso XIII. Durante su estancia en este ministerio, había firmado en 1918 un decreto por el que el Alto Comisario dejaba de ser general en jefe del Ejército de África. Lo que se estaba planteando ya entonces era la necesidad y la voluntad de avanzar hacia el establecimiento de un protectorado de carácter civil, que contase con un mayor respaldo popular y permitiese reducir los gastos. Pero el paso previo ineludible era la pacificación del territorio, y ello requería una considerable inversión de capital. Entre 1918 y 1920, el presupuesto militar oficial fue de 317 millones anuales. En este último año también se votó una partida suplementaria de 150 millones, y 112 más en el presupuesto especial de Marruecos. Además, el Ejército se amplió desde 190.000 hombres en 1918 hasta 216.000 en 1920²⁹. Para lograr la ocupación efectiva del Marruecos español, el Alto Comisario pensaba en ocupar el interior de Yébala, en un primer momento, y sólo después de lograr este objetivo, ini-

²⁸ BOYD, Carolyn P.: *La política pretoriana durante el reinado de Alfonso XIII*. Alianza, Madrid, 1990, p. 198.

²⁹ PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*. Ruedo Ibérico, París, 1968, p. 134.

ciar la ocupación del Rif. Su estrategia consistía en lo que se ha dado en llamar «el método de la mancha de aceite»: un avance lento, siempre asegurando la retaguardia, mediante la construcción de pequeños puestos defensivos o blocaos. El sistema requería para su funcionamiento la previa «preparación política» del territorio y un despliegue muy meditado de las tropas. Resultaba una estrategia espléndida para un país en el que la guerra era muy impopular, pero creaba la falsa imagen de ahorro de fuerzas militares³⁰. En la región occidental, por otro lado, Berenguer tenía la firme voluntad de acabar con las políticas «blandas» ante el Raisuni, captando para ello la amistad de los jefes cabileños enfrentados con el jerife. Su objetivo principal era la toma de Xauen, que finalmente se produjo el 13 de octubre de 1920. Así, el Alto Comisario pudo bloquear las relaciones entre el jerife y sus aliados de Gomara. Después procedió a estrechar el cerco sobre el Raisuni, refugiado en Tazarut. Las tropas españolas penetraron en la cábila de Beni Aros a comienzos de julio de 1921, preparadas ya para el asalto definitivo. Pero la noticia del Desastre de Annual, en la región oriental, libró una vez más al jerife de su captura.

¿Cómo se llegó a los momentos de desesperación que vivieron miles de soldados en Annual y en otras tantas posiciones? Es imposible responder a esta cuestión sin aludir, aunque sea muy sucintamente, al más carismático y legendario de todos los líderes que encabezaron una rebelión ante la presencia militar española en Marruecos. Me estoy refiriendo, obviamente, a Abd-el-Krim. Fue él quien protagonizó, como muy bien señalaba David S. Woolman en un estudio biográfico ya clásico, «la única rebelión prolongada, disciplinada y dotada de una organización central en toda la historia del Rif»³¹. Sus relaciones con las autoridades españolas empezaron a enturbiarse tras el estallido de la guerra mundial, que como se puede apreciar claramente, marca un punto de inflexión muy importante en la historia del Protectorado. No obstante, ya durante la crisis de Agadir de 1911, Mohammed Abd-el-Krim había alcanzado notoriedad debido a sus artículos germanófilos publicados en *El telegrama del Rif*.

Abd-el-Krim nació en 1882 en Axdir, en la cábila de los Beni Urriaguel. Habitualmente se le presenta como un hombre muy astuto y refinado, educado en Fez para la interpretación de la ley coránica, y partidario de la colaboración española con vistas a lograr la modernización de su país. Cuando estalló la contienda europea y ante las presiones francesas, el Alto Comisario decidió encarcelarlo en Cabrerizas Altas para poder de este modo frenar

³⁰ BOYD, Carolyn P.: *op.cit.*, p. 201.

³¹ WOOLMAN, David S.: *op.cit.*, p. 89.

el impulso de su padre a colaborar con los turcos, que habían entrado en la guerra prestando su apoyo a Alemania. Hasta el momento, el padre de Abd-el-Krim había intentado, por un lado, colaborar con los españoles, que desde 1913 barajaban la idea de desembarcar en Alhucemas, y por otro lado, había siempre acabado jurando lealtad a su pueblo cuando estos planes eran descubiertos (y su vivienda habitualmente incendiada). Aunque tras una entrevista secreta con Riquelme, Abd-el-Krim logró la liberación de su hijo y los españoles consiguieron una vez más atraerse la voluntad del padre, la familia Abd-el-Krim acabó por comprender que no podía seguir confiando en las autoridades españolas, y tras el fallecimiento del cabeza de familia, Mohammed asumió el liderazgo del movimiento rebelde. Su táctica militar resultó muy sencilla y eficaz. Únicamente consistía en el ataque por sorpresa a los blocaos, apoyándose en la fe ciega de sus combatientes. El abastecimiento de este Ejército, pese a lo que pudiera pensarse, no constituyó un problema real hasta el momento de la intromisión francesa, pues la ciudad de Tánger siempre sirvió como fuente de suministros.

Si bien Berenguer se hallaba en una posición jerárquicamente superior a la de Silvestre, éste era más antiguo en el escalafón y por ello, su permanencia en Ceuta, desde agosto de 1919, podía ocasionar enfrentamientos. Además, como protegido del Rey, los poderes otorgados a Silvestre en esta Comandancia eran desmesurados. Ante los previsibles conflictos que acarrearía la convivencia de «dos gallos en el mismo corral», Silvestre fue desplazado a la Comandancia General de Melilla en enero de 1920, mientras que Aizpuru, que hasta el momento se mantenía ocupado con tímidos avances hacia Tafersit y el Muluya, fue ascendido al grado de teniente general como compensación. El general Manuel Fernández Silvestre pertenecía al arma de caballería, al igual que Berenguer, y había nacido en Cuba en 1871. Su aspecto era bastante corpulento y a sus espaldas llevaba una enorme fama como hombre mujeriego, campechano, ambicioso e irascible. Probablemente, Silvestre llegó a Melilla con el claro propósito de tomar Alhucemas por tierra, idea que también seducía a Alfonso XIII³². En su avance por el Rif central, realizado con éxito pero sin autorización, Silvestre tomó Dar Drius el 15 de mayo de 1920 y Tafersit, el 7 de agosto. A partir de diciembre, Silvestre nuevamente reactivó las operaciones en los territorios de Beni Ulichek y Beni Said. Finalmente y con la intención de proteger toda esta zona, el Comandante General de Melilla solicitó a Berenguer la autorización para ocupar varias posiciones que sirviesen como barrera en enero de

³² MADARIAGA, Rosa María de: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid 2005, p. 135.

1921. Así, Annual fue ocupado el día 15 de este mes, y Sidi Dris, en marzo. Desde febrero, los temores de Berenguer iban en aumento, pues un informe del coronel Gabriel Morales, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas en Melilla, señalaba que los avances estaban siendo demasiado rápidos y la línea de blocaos que se estaba trazando resultaba estratégicamente indefendible. Aunque Berenguer advertía incesantemente a Silvestre de la necesidad de adoptar una postura más prudente, éste se mostraba henchido de vanidad, y más aún, después de un viaje que realizó a la península a finales de abril. Al parecer, durante un banquete en la Academia de Caballería de Valladolid, Silvestre prometió al rey la toma de Alhucemas el día de Santiago³³. El 1 de junio, sin previa notificación al Alto Comisario, Silvestre ocupó Abarrán, ya en la cábila de Tamsamán. Era una posición de cierto significado religioso para los cabileños y Silvestre obvió la repercusión que su ataque podía tener. Además, el diálogo político con sus jefes había sido, hasta ese momento, casi nulo. Aunque oficialmente se trataba de una «operación de policía», el considerable despliegue de fuerzas hacía desconfiar de que realmente se tratara de ello. No fueron muchos, sin embargo, los obstáculos para llegar a la cima del monte y levantar una fortificación. Terminado el trabajo, la columna de Villar, jefe del sector de policía del Kert, abandonó el lugar, dejando tras de sí una guarnición con casi trescientos hombres, en su mayoría tropas marroquíes. Sin embargo, muy poco después de su partida, empezó el ruido de cañones. Sobrevivieron sesenta y dos hombres, y sólo veinticinco de ellos eran europeos. Además, todo el material bélico se perdió. Al día siguiente, los rifeños atacaron Sidi Dris, aunque la intervención del cañonero *Laya* impidió un nuevo éxito rifeño. Mientras la inquietud social y política iba en aumento, Silvestre se mostraba muy parco en palabras. Sólo tras una entrevista con Berenguer, el 5 de junio, se comunicó al vizconde de Eza, ministro de Guerra, que la situación se había estabilizado, aunque ni Tamsamán ni Beni Tuzin se manifestaban adeptas a la causa española³⁴. Herido en su orgullo, muy pronto Silvestre tuvo en mente vengarse por lo de Abarrán. Es por esto que el 7 de junio ocupó Igueriben, posición situada a seis kilómetros de Annual, en un terreno muy

³³ BOYD, Carolyn P.: *op.cit.*, p. 215.

³⁴ Según Regan, en esta entrevista Berenguer ordenó a Silvestre detener el avance por el Rif y el irascible Comandante trató de estrangularle, siendo detenido por algunos miembros del Estado Mayor. Véase REGAN, Geoffrey: *Historia de la incompetencia militar*. Crítica, Barcelona, 1989, p. 349. La caída de Abarrán es una cuestión clave en el debate sobre si Annual fue un golpe por sorpresa o una derrota previsible. Mientras que historiadores como Pabón o Madariaga, apoyándose en testimonios de la época, defienden que tras lo de Abarrán, los nuevos avances tendrían que haber sido más meditados, otros, como La Porte, entienden que la tranquilidad en la Comandancia era absoluta y nada hacía presagiar una nueva derrota.

escarpado y sin ninguna facilidad para el acceso a una fuente de agua. Desde el 16 de junio, Igueriben fue sitiada por los rifeños. Ante la imposibilidad de socorrerla, Silvestre ordenó al comandante Benitez, jefe de la misma, la evacuación. Pero éste prefirió la muerte a la rendición. Así pues, sólo once de sus hombres lograron sobrevivir. Desde este momento, todas las bases españolas de la Comandancia de Melilla se vinieron abajo, como si de fichas de dominó se tratara. La caída de Annual sucedió inmediatamente después. El harca rifeña –así es como se denomina a los grupos irregulares de combatientes marroquíes– hostilizó este enclave desde el día 21. Ante las complicaciones que suponía una resistencia prolongada, el abandono pareció la mejor opción a seguir. Pero resultó totalmente absurdo el no informar a los oficiales sobre cómo habían de proceder. Así, la evacuación se convirtió en una desbandada, una fuga muy precipitada en la que acabó por imponerse el pánico, «el sálvese quien pueda». Silvestre pereció, no se sabe bien en qué circunstancias. Los que no cayeron extenuados en la huida o fueron hechos presos, llegaron a Ben Tieb. Desde aquí se desplazaron a Dar Drius, seguros de que en esta posición podrían resistir. Pero el general Navarro, nombrado Comandante en jefe de las tropas del territorio tras la desaparición de Silvestre en Annual, ordenó nuevamente la evacuación. De Drius dirigió la tropa a Batel, seguidamente a Tistutín, y por último, a Monte Arruit. Allí resistieron hasta el 10 de agosto, cuando la carencia de agua, víveres, municiones y medicinas, les obligó a rendirse. En muy pocos días, se había hundido toda la Comandancia general de Melilla, con la única excepción de la capital, y se habían echado por tierra todos los avances logrados desde 1909. El levantamiento rifeño se dejó sentir en todo el Protectorado y nuevos líderes rebeldes proliferaron por todo el Marruecos español. Resultó imposible precisar el número de fallecidos, ya fuese por heridas de combate, sed, agotamiento, disentería o paludismo. Las cifras que hoy baraja la historiografía oscilan por lo general entre 8.000 y 15.000. A ello habría que sumar el abandono de 96 piezas de artillería, 10.000 fusiles, 2.000 caballos y 1.400 mulos. El gobierno Allendesalazar impuso, desde el día 25, la censura para ralentizar y suavizar el impacto de la hecatombe, pero la tempestad política fue inevitable. El gobierno tuvo que dimitir y fue reemplazado por otro gabinete bajo la presidencia de Maura y con La Cierva en la cartera de Guerra. Tras el calvario que se inició en Igueriben y Annual, no se volvió a hablar de la «aventura» marroquí, sino de la «pesadilla», el «avispero» o el «cáncer» marroquí. Annual se convirtió en el más triste símbolo de la ineptitud de los partidos dinásticos.

No obstante, y pese a dramática marcha de los acontecimientos, tan sólo siete semanas después de la caída de Annual comenzó la contraofensiva. El

espíritu de venganza fue el motor impulsor del Ejército colonial en los años siguientes al descalabro de 1921. Inmediatamente se abandonó la vieja estrategia de control territorial mediante blocaos, potenciándose ahora las unidades móviles sostenidas a través del pillaje. Las tropas españolas reconquistaron Nador el día 17 de septiembre; Zeluán, el 14 de octubre; y Monte Arruit, diez días después. Pese a que la nueva campaña colonial despertó el inmediato y casi unánime patriotismo popular, más trascendental que la defensa del orgullo nacional resultó el deseo de rescatar a los prisioneros y vengar la muerte de millares de soldados. Muy potenciada resultó esta última aspiración, sobre todo, al hacerse públicas las escenas de la masacre, y en particular, la carnicería de Monte Arruit. En diciembre, las tropas ocuparon las cábilas de Ulad Settut y Kebdana. Tras la reocupación, el 10 de enero, de Dar Drius, Maura convocó una conferencia en la ciudad malaqueña de Pizarra, en febrero de 1922. Su propósito era debatir acerca del futuro de las operaciones militares en el Protectorado. Aunque Maura se mostraba proclive a una ocupación militar muy parcial, la situación del Ejército colonial era en esos momentos muy débil. El presidente conservador pretendía satisfacer a los africanistas, especialmente a Berenguer, y también a La Cierva, mediante un desembarco en Alhucemas, a modo de sucedáneo de una ofensiva generalizada, mientras que el ministro de Estado, González Hontoria, defendía el aislamiento del Rif central con respecto a Yebala y al territorio de la Comandancia de Melilla y una acción negociadora en la primera de las zonas, en lugar de la intervención directa. La escisión interna del gabinete desencadenó su relevo por otro, el 7 de marzo, bajo la presidencia del también conservador Sánchez Guerra y con el general Olaguer en la cartera de Guerra. La dimisión de Berenguer y su sustitución por el general Burguete, el 15 de julio de 1922, supuso, en la zona occidental, el retorno a la política pactista con el Raisuni, y en la zona oriental, ante la imposibilidad financiera de ejecutar un desembarco en Alhucemas que permitiese cercar a Abd-el-Krim, el retorno a la política del palo y la zanahoria, con el objeto de mermar el número de adeptos a la causa del cabecilla rifeño. Sin embargo, el gobierno de Sánchez Guerra se vio desbordado ante el asunto de las responsabilidades del Desastre. El liberal García Prieto fue llamado a formar un nuevo gobierno al finalizar 1922 y Santiago Alba, como ministro de Estado, se convirtió en el principal promotor de los trámites para el rescate de los prisioneros hechos por los rifeños durante la estampida, contando para ello con la imprescindible colaboración económica del empresario vasco Horacio Echevarrieta. El cambio de gobierno también acarreó relevos en la Alta Comisaría. Burguete fue sustituido por un civil, Villanueva. Pero dados los problemas de salud de éste, el mando del

Marruecos español recayó en otro civil, Luis Silvela. No obstante, no tardó dicho personaje en imbuirse en el espíritu militar de los mandos africanistas. Pese a ello, el Gobierno, en su firme determinación por avanzar hacia la instalación de un protectorado civil, emprendió una serie de negociaciones de paz con Abd-el-Krim, primero valiéndose de Castro Girona como intermediario, y posteriormente empleando los servicios de Echevarrieta. Las negociaciones se interrumpieron después de dos ataques rifeños a Tizzi Azza (en mayo y en agosto de 1923). El avance militar español quedó entonces paralizado y las conversaciones con Abd-el-Krim, también. Alba se convirtió en el blanco de todas las críticas de los militaristas, por su modo de proceder en el rescate de los prisioneros, y el Gobierno del marqués de Alhucemas se vio obligado a dar largas acerca de su promesa de iniciar la repatriación de las tropas españolas.

Evidentemente, y ya para abordar dos cuestiones a las que nos hemos referido hasta ahora muy tangencialmente, resultó muy sencillo achacar el tremendo descalabro en Melilla a la impetuosidad de Silvestre. Sin embargo, él no era más que un eslabón de la cadena, al igual que Berenguer. Sin duda, éste pecó por omisión, pero no era suya la responsabilidad del pésimo estado de las tropas en África. Como decían los marroquíes hispanoparlantes, al referirse a las distintas políticas coloniales: «Inglaterra pega y paga; Francia pega pero no paga; España ni pega ni paga». Ello era la constatación del fracaso de la política del palo y la zanahoria. El 4 de agosto de 1921, Eza, antes de presentar su dimisión, creó una comisión presidida por el general Picasso para investigar las causas del Desastre y la responsabilidad del mismo. Berenguer aceptó mantenerse en el puesto de Alto Comisario sólo a condición de que se le concediese inmunidad en estas investigaciones. Por ello, La Cierva dictó varios decretos a estos efectos, pese a la oposición socialista. El 18 de abril de 1922, la comisión Picasso concluyó su investigación. Ésta se limitaba al análisis de los errores técnicos que condujeron a la derrota, pero obviaba de modo intencionado cualquier responsabilidad política. A comienzos de julio, el Consejo Supremo de Justicia Militar, bajo la presidencia del general Aguilera³⁵, y después de estudiar durante tres meses el Expediente, aprobó el informe provisional de la comisión Picasso. Acordó procesar a treinta y nueve militares más de los ya citados en el informe, que sumaban treinta y siete; y recomendó el procesamiento de Berenguer y de Navarro, en caso de ser éste rescatado. Berenguer

³⁵ Sobre este personaje, tildado de «niño mimado de las izquierdas», ha aparecido recientemente una biografía. Véase ALÍA MIRANDA, Francisco: *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.

dimitió en el acto. El 21 de julio de 1922, casualmente un año después de la desbandada de Annual, una comisión especial de las Cortes, integrada por once conservadores y diez liberales, fue designada, por iniciativa de Sánchez Guerra ante las continuas presiones de Indalecio Prieto, para estudiar el informe Picasso y emprender la investigación de las responsabilidades políticas. En este contexto, se exacerbaron las viejas divergencias entre junteros y africanistas, y después de una muy teatral dimisión de Millán Astray, las juntas fueron definitivamente disueltas en noviembre –anteriormente, La Cierva había intentado su desactivación, mediante la constitución de «Comisiones informativas», pero éstas continuaron siendo un lastre de la administración militar–. Los trabajos de la Comisión de las Cortes resultaron infructuosos. Mientras que los conservadores negaron la existencia de responsabilidades políticas, los liberales propusieron una moción de censura contra el gobierno Allendesalazar. Tras las vacaciones veraniegas, la gran ofensiva de Prieto contra el rey en el Congreso y la intervención de Maura, también en el sentido de hacer efectivas las responsabilidades políticas, echaron abajo el gabinete de Sánchez Guerra. El tiempo del que dispuso García Prieto para afianzar la Monarquía fue muy escaso. El desgaste político, la conflictividad social y el malestar militar integraban un cóctel que muy pronto estalló bajo la forma de un golpe de Estado. Por otra parte, la implicación de Alfonso XIII en la hecatombe militar y política fue y es una cuestión increíblemente polémica. Aunque todas las sospechas sobre su intervención en esta tragedia parecen bastante fundadas, no existen pruebas documentales al respecto, sino sólo testimonios indirectos³⁶. En cualquier caso, el establecimiento del Directorio acalló este proceso judicial y puso fin a todos los enfrentamientos parlamentarios.

En cuanto a los soldados apresados en el momento del desplome de la Comandancia de Melilla, cabe apuntar que fueron casi siempre conservados con vida por los cabileños, ya fuese con la intención de obtener un rescate por ellos o por simple humanidad. Muchos fueron rescatados en los meses inmediatos al Desastre. La Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla gestionó muchos de estos rescates, mediante el canje con marroquíes o con el pago de gratificaciones. En general, estos prisioneros, que no permanecieron demasiado tiempo bajo custodia de los cabileños, recibieron un trato bastante aceptable. Pero, al concluir el verano de 1921, fueron muchos los militares y civi-

³⁶ La correspondencia entre el rey y Silvestre no se conserva. Cuando Silvestre se vio perdido en Annual, envió su hijo a Melilla para que se ocupase de descerrajar los cajones de su despacho y llevarse toda la documentación. Véase MADARIAGA, Rosa María de: *En el Barranco del Lobo. Las Campañas de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2005, pp. 161-162.

les que acabaron retenidos en Axdir, la capital del Estado rifeño de Abd-el-Krim. Madariaga señala como aproximada la cifra de 545³⁷. El más destacado de estos prisioneros fue, qué duda cabe, el general Navarro. Abd-el-Krim exigió para su rescate a Dris Ben Saíd, un antiguo compañero de estudios, que sirvió como intermediario «amigo» de los españoles, el pago de tres millones de pesetas, más la entrega de otro millón adicional en concepto de indemnización a los rifeños. Pronto la opinión pública se dividió entre aquellos que defendían la urgencia del rescate y los que pensaban que el dinero podría ser empleado en el rearme rifeño. Berenguer dejó en manos de Maura la decisión, quien rechazó tajantemente este pago. Mientras, algunas familias decidieron tomar la iniciativa particular para rescatar a los suyos. Se empezaba a temer que las dilaciones del Gobierno estuviesen motivadas por el pánico a los testimonios de los cautivos y su previsible incidencia en el informe sobre las responsabilidades. De este modo, hubo de esperarse aún a la llegada de los liberales al poder para que se produjese un cambio. El nuevo ministro de Estado, Alba, confió oficialmente a Horacio Echevarrieta las gestiones para el rescate. Llegó éste a la bahía de Alhucemas el 24 de enero de 1923 y en menos de una semana logró la liberación de los 367 cautivos supervivientes. Finalmente, el importe del rescate fue repartido por Abd-el-Krim entre varios jefes cabileños.

El apoyo que el Ejército colonial prestó, llegado septiembre de 1923, a Primo de Rivera pudiera resultar, a primera vista, bastante incomprensible, ya que sus ideas abandonistas eran bien conocidas y sus contundentes y apasionados discursos sobre la cuestión le habían ocasionado más de un disgusto. Sin embargo, Primo de Rivera apostaba firmemente por acabar con todo el ambiente responsabilista y en él era muy palpable el rechazo hacia la clase política española, sentimientos ambos compartidos con la oficialidad africanista. En lo relativo a la estrategia a seguir en Marruecos, ante la imposibilidad de retirar a España de sus compromisos internacionales —de hecho, esperaba ilusamente poder conmutar con Gran Bretaña la ciudad de Ceuta y el peñón de Gibraltar— optó por intentar negociar la paz con el Raisuni y con Abd-el-Krim. De este modo, el dictador pudo renovar en octubre de 1923 el compromiso de colaboración con el jerife de Yebala, aunque su acuerdo de lucha conjunta contra Abd-el-Krim fue interpretado por los militares africanistas como una gran ofensa. Mucho más dificultoso le resultó el acercamiento al rebelde de Axdir, pues no estaba dispuesto a aceptar ningún acuerdo sin el previo reconocimiento de la independencia completa del Rif. No obstante, Primo de Rivera, como buen estratega, guardaba un as en la manga. Así, previendo el fracaso de estas

³⁷ *Ídem*, p. 210.

negociaciones, se dispuso a retirar las tropas coloniales hasta una nueva línea fortificada. Aunque la retirada fue muy mal acogida por los africanistas, como cabía esperar, lo que pretendía el dictador era llevar a cabo una campaña de bombardeos con TNT, bombas incendiarias y gases tóxicos³⁸. Desplazar a las tropas era necesario para protegerlas de los efectos de estas sustancias nocivas. También permitiría la repatriación de millares de soldados, y con ello, el consiguiente aumento de popularidad en beneficio propio. El plan fue aprobado por el directorio militar en mayo de 1924. La línea de Estella era una sinuosa barrera de posiciones fortificadas que, en el oeste del Protectorado, protegían las comunicaciones entre Tánger y Fez, y también entre Tánger, Tetuán y Ceuta, aunque para ello hubiese que renunciar a la ocupación de Xauen; y en la parte este, significaba un retroceso militar de quince kilómetros. Curiosamente, los militares más entusiastas ante el empleo de gases tóxicos fueron los africanistas ideológicamente más progresistas. Entendían que esta era la forma más humanitaria de hacer la guerra, pero olvidaban que los mayores perjudicados eran los civiles, mientras que los africano-militaristas defendían la lucha directa como vía hacia la gloria³⁹. El retroceso no estuvo ni bien planteado ni ejecutado. De hecho, la operación pudo costar sólo en la zona occidental un número de bajas próximo a 15.000⁴⁰. Los rifeños, convencidos de que este repliegue era una manifestación de debilidad, respondieron llegando hasta las puertas de Ceuta y bombardeando Tetuán. En enero de 1925, los hombres de Abd-el-Krim apresaron al Raisuni, quien finalmente falleció en cautiverio pocos meses después. Ante el fracaso de esta operación, que no logró aplastar a los rebeldes rifeños, y tras el famoso enfrentamiento verbal entre el dictador y la Legión en Ben Tieb⁴¹, se impuso la necesidad de buscar una nueva estrategia. Así se gestaría el exitoso desembarco aéreo-naval de Alhucemas y la ocupación de Axdir, sede del recién fundado Estado Rifeño, todo ello contando con la colaboración francesa. Le seguirían la rendición de Abd-el-Krim y las últimas campañas para la definitiva pacificación del territorio. Abd-el-

³⁸ MADARIAGA, Rosa María de y LÁZARO ÁVILA, Carlos: «Guerra química en el Rif», en *Historia 16*, n.º 324, Madrid, 2003, pp. 50-85. Son muy pocos los historiadores que han tratado esta cuestión, pues resulta ciertamente difícil el acceso a estas informaciones. Es por ello que Sebastián Balfour ha llegado a hablar de una «conspiración del silencio».

³⁹ BALFOUR, Sebastián: *op.cit.*, p. 200.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 208.

⁴¹ Se cuenta (las versiones varían ligeramente según el autor) que el 19 de julio de 1924, en una cena de gala que la Legión ofreció al dictador, en Ben Tieb, Franco, que entonces era teniente coronel al mando de esta guarnición, ordenó que se le sirviesen a Primo de Rivera únicamente platos cocinados a base de huevo. Cuando el dictador preguntó el por qué de tan peculiar menú, el futuro Caudillo le respondió que los que permanecían en el Protectorado no los necesitaban y por ello, se los entregaban a quien veían un poco «falto de hombría».

Krim se equivocó al sobrevalorar sus fuerzas y emprender un ataque contra los franceses en dirección a Fez y Taza. Y fue entonces cuando Francia, que hasta entonces había observado con pasividad e, incluso, con cierto regodeo, los descalabros españoles en Marruecos, optó por unir sus fuerzas a las del dictador. Pero esa es ya otra historia...

El trágico verano de 1921 en Salamanca

Aunque es harto habitual describir a esta capital de provincia como un «feudo reaccionario», la década de los veinte representó para esta urbe meseteña un período de enorme dinamismo y enfrentamiento político y social. Quizás, modernización y progreso son las notas dominantes de la época. En efecto, estos aires de cambio y de incertidumbre son los que se respiran en gran parte de la prensa local de la época.

Ante las intermitentes e incontables campañas en Marruecos, el hastío y la resignación, cuando no la más absoluta indiferencia, eran las reacciones imperantes entre los salmantinos. Pero, ¿qué nuevas actitudes ciudadanas se observan a partir de 1921? Pese a la instauración de la censura previa, que incluso afectó a los tablones en lugares públicos (fue el caso de los situados en la Plaza Mayor)⁴², desde el día 25 de julio los periódicos locales, fundándose en datos oficiales y en testimonios directos, intentaron reconstruir lo sucedido en Marruecos, mientras todas las conversaciones de los salmantinos giraban, lógicamente, en torno al mismo asunto. La desolación pareció aumentar al conocerse el fallecimiento del general Silvestre, que era un personaje bastante familiar por haber sido amigo íntimo del diputado a Cortes, el singular Diego Martín Veloz⁴³. A la par que el regi-

⁴² «La previa censura para la prensa», *El Adelanto*, n.º 11.396, 26 de julio de 1921, p. 1.

⁴³ Diego Martín Veloz, es, sin duda, uno de los personajes más singulares de la historia salmantina. Sus primeras andanzas conocidas tienen por escenario la guerra de Cuba. Sin conocerse muy bien el cómo, logró amasar una considerable fortuna y, con el respaldo de la Liga de Agricultores y Ganaderos, se convirtió en diputado a Cortes por el distrito de Salamanca entre los años 1919-1923, además de ser el director de *La Voz de Castilla*. En este periodo protagonizó sonados enfrentamientos con algunos concejales socialistas y también con grupos huelguistas, así como con el director de *El Pueblo*, Rafael de Castro. Aunque él encabezó muchas de las gestiones que posibilitaron la construcción de dos cuarteles en Salamanca, sus conflictivas relaciones con el mundo obrero y con Acción Ciudadana –una asociación local y muy activa surgida para defender la urgente necesidad de una mejora en el servicio de abastecimiento de aguas–, así como los tempranos rumores sobre su implicación en el golpe de Estado de Primo de Rivera, condujeron a la pérdida de sus apoyos electorales. Años después, participó en el llamado alzamiento nacional y también en la represión subsiguiente. Un relato más pormenorizado de lo enunciado puede hallarse en INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier: «Diego Martín Veloz (1875-1938). Historia de un golpista» en *Alcores*, n.º 2, León, 2006, pp. 179-209.

miento de caballería de La Albuera limitó su programa de festejos con motivo de la festividad de Santiago, muy pronto se extendió el rumor de que las tropas que guarnecían Salamanca habían de trasladarse a Marruecos. No obstante, entonces sólo se tenía orden de que todos los regimientos peninsulares debían organizar sus batallones. Por ello, se celebró un sorteo y resultó que el segundo batallón de infantería de La Victoria, que desde no hacía mucho se había instalado en la ciudad, había de prepararse para una posible marcha. También se organizó un escuadrón mixto con las fuerzas de la Albuera⁴⁴. Por su parte, la alcaldía decidió enviar a Allendesalazar un telegrama de condolencia y admiración hacia los soldados fallecidos⁴⁵.

Desde comienzos del año 1921, la prensa local venía recogiendo entre sus informaciones del servicio telegráfico frecuentes alusiones a movimientos de tropas en el territorio de la Comandancia de Melilla. Inmediatamente después de tenerse noticia del desastre militar, la redacción de *El Adelanto*⁴⁶ se mostró muy sorprendida y apuntó a la deserción de las fuerzas indígenas como responsable del caos reinante en el momento de la retirada, a la vez que aplaudió la «inmolación heroica» de Silvestre. Apelaba, sin embargo, al hastío que dominaba entre la opinión pública y argumentaba que si España no se hacía con el dominio de Tánger, todo el Protectorado debería ser abandonado. Pero ésta fue la única ocasión a lo largo del verano de 1921 en que se pudo ver a este diario progresista sosteniendo un pensamiento tan atípico y aludiendo a la existencia de posibles responsabilidades de carácter militar. Tras la implantación de la censura previa, lo que primó fue la defensa del honor patrio, «aprovechar este clamor unánime que pide venganza»⁴⁷. Incluso, no faltó algún ataque hacia la indiferencia de los ciudadanos, más interesados en asistir a corridas de toros que en prestar su apoyo moral y material a los soldados⁴⁸. Indudablemente, se trataba de una exageración. Mucha más razón llevaba este rotativo al afirmar que Marruecos era «la obsesión que amartilla el cerebro nacional y el ambiente que se

⁴⁴ «Notas militares», *El Adelanto*, n.º 11.403, 3 de agosto de 1921, p. 1.

⁴⁵ Del mismo modo, la Diputación Provincial, en la sesión del 1 de agosto de 1921, decidió enviar un mensaje de adhesión al presidente del Consejo de Ministros y un telegrama de apoyo para el Alto Comisario.

⁴⁶ *El Adelanto* apareció el 22 de julio de 1883, editándose en la imprenta de Francisco Núñez Izquierdo, quien también se hizo con su propiedad un año después. Su hijo, Mariano Núñez Alegría, ejerció la dirección de este rotativo desde 1905 y hasta 1937. Se trataba de un periódico diario, bastante ecléctico y defensor de una ideología a caballo entre el liberalismo progresista y el republicanismo. Contó con un considerable respaldo social de las clases media y obrera salmantinas. Hacia 1927, y según la Estadística de Prensa, su tirada era de 7000 ejemplares, cifra que lo convertía en el periódico más leído de la capital.

⁴⁷ «Así piensa España», *El Adelanto*, n.º 11.399, 29 de julio de 1921, p. 1.

⁴⁸ «La alegre y confiada España», *El Adelanto*, n.º 11.398, 28 de julio de 1921, p. 5.

respira hoy día en España». Defendía la redacción que el pueblo debía mantenerse sereno y convencido de las motivaciones internas e internacionales que obligaban a España a permanecer en África. De hecho, muy pronto *El Adelanto* se imbuó de entusiasmo y orgullo ante la rapidez con que las tropas acudían al Protectorado y el cariño con que eran despedidas en las estaciones de tren y muelles. Se atrevió, incluso, a augurar que en unos meses la paz sería una realidad⁴⁹. La censura previa recibió, no obstante, considerables ataques. Era una falta de seriedad por parte de los políticos que conociéndose lo esencial, el retroceso militar hasta las posiciones de 1909, se ocultase lo accesorio. Reprendía también este periódico al gobierno el hecho de que no se explicase claramente cuál era el papel de España en Marruecos⁵⁰. Desde mediados de agosto, la voluntad popular de revancha fue muy alentada mediante el recurso a los testimonios más crudos del Desastre, habitualmente insertos en una sección bautizada como «Páginas de la guerra», y en la más efímera «Escenas de la Guerra». Coincidiendo con la formación del nuevo gobierno bajo la presidencia de Antonio Maura y el levantamiento de la censura previa, salvo en todo lo alusivo al movimiento de tropas⁵¹, muy pronto se corrió la voz sobre lo vivido en Nador, Zeluán y, sobre todo, Monte Arruit. Por primera vez, se reconocía que los rifeños no serían un enemigo fácil de derrotar. *La Época* había difundido que los rebeldes disponían de millares de fusiles, numerosos cañones, ametralladoras y abundantes municiones. El harca de Abd-el-Krim contaba, además, con jefes expertos y con unos combatientes de moral elevada. Lo que se estaba planteando no era una lucha entre un Ejército de una nación civilizada y una partida de indígenas marroquíes, sino un enfrentamiento entre dos Ejércitos igualmente equipados⁵². El alarmismo que este tipo de noticias generaba se utilizó para combatir las actitudes derrotistas, que empezaban a cobrar fuerza. Lo que se predicaba era resignación ante la sangre que la Patria reclamaba para reponer su honor: «No es la hora de la crítica, ni de la reflexión; es la hora del corazón, que es la voz de la pasión más honda (...) Antes que preguntar por qué ha pasado esto o lo otro, que a dónde se va y por dónde y cuánto nos va a costar, hay que decir: es la honra de España»⁵³. Días antes de la dimisión del gabinete de Allendesalazar, Eza, como ya se ha señalado más arriba, ordenó al general Picasso la elaboración

⁴⁹ «Hasta el fin...», *El Adelanto*, n.º 11.405, 5 de agosto de 1921, p. 2.

⁵⁰ «Organización y seriedad», *El Adelanto*, n.º 11.406, 6 de agosto de 1921, p. 1.

⁵¹ RIVERA, Alfredo: «La previa censura, suprimida», *El Adelanto*, n.º 11.418, 30 de agosto de 1921, p. 4.

⁵² «¿Se lucha contra un Ejército organizado?», *El Adelanto*, n.º 11.410, 11 de agosto de 1921, p. 1.

⁵³ «La dignidad de la raza», *El Adelanto*, n.º 11.412, 13 de agosto de 1921, p. 1.

de un informe que sirviese para la depuración de las responsabilidades militares. No obstante, para *El Adelanto* esta cuestión era, por estas fechas, una preocupación absolutamente secundaria. Su obsesión durante todo el verano de 1921 fue el desquite, la revancha. Por ello, no dudó en alabar y sugerir continuos gestos de apoyo ciudadano a los combatientes, sin interrogarse acerca de las causas de la derrota.

Para *El Pueblo*⁵⁴ el derrumbe de la Comandancia de Melilla fue, en cambio, una desgracia del todo previsible. Si bien negaba el factor sorpresa y la conmoción que este gravísimo suceso pudiera ocasionar, tan patente en el caso del diario anterior, lo cierto es que con anterioridad a julio de 1921 no he podido encontrar en este periódico ninguna alusión a lo que ocurría en el Protectorado. El mismo periódico se justificaba entonces afirmando que había procurado reservar su opinión ante todo lo sucedido desde 1909, para así evitar la previsible actuación del censor. Como cabía prever, al igual que *El Adelanto*, este rotativo también mostró toda su hostilidad hacia la censura ministerial. Juzgaba incoherente ocultar información a la ciudadanía si su interés patriótico era tan constantemente aplaudido y reivindicaba una depuración inmediata de las responsabilidades de toda índole⁵⁵. *El Pueblo* consideraba que todos los actos de apoyo a los combatientes no hacían sino divulgar un concepto equívoco de patriotismo y se alimentaban de un visceral y primario afán de revancha potenciado por la «prensa burguesa». Su postura con respecto a Marruecos fue siempre abandonista. Pero su discurso no se fundó en un rechazo ético hacia el paternalismo subyacente de toda política imperialista, sino en la oposición ante un injusto sistema de reclutamiento militar, que permitía a las clases acomodadas librarse de la guerra⁵⁶. La llegada de Maura y La Cierva al gobierno fue muy mal acogida

⁵⁴ *El Pueblo* es el instrumento imprescindible para acercarnos a la opinión del grupo social extraordinario más relevante de la época. Este rotativo quincenal nació en 1920, era propiedad de la Federación Obrera Salmantina, dirigido por Rafael de Castro y editado en Béjar. Su publicación siempre estuvo limitada por muchísimas dificultades financieras, hasta el extremo de que el 12 de mayo de 1923 se interrumpió su edición. Reapareció en marzo de 1924, y comenzó, en esta nueva fase de su andadura, a imprimirse en Salamanca. Socialmente, dispuso del respaldo de obreros y jornaleros pero se desconocen de los datos de la Estadística de Prensa de 1927 sobre su tirada

⁵⁵ RUEDA PARDO: «La cuestión de Marruecos y la mordaza ministerial», *El Pueblo*, n.º 22, 7 de agosto de 1921, p. 4.

⁵⁶ Véase como ejemplo: «Estamos conformes en que a esas tribus salvajes se les ponga en contacto y relación directa con los pueblos cultos y civilizados, inculcando en ellos el amor y el respeto a sus semejantes (...) Pero eso no ha sabido hacerlo España en doce años que llevamos de permanente Protectorado; vamos a civilizar a esos indómitos guerreros, criados en la selva, mientras dejamos abandonados aquí millones de analfabetos», Don Ruperto: «Paz a los muertos», *El Pueblo*, n.º 23, 28 de agosto de 1921, p. 4.

da por la opinión obrera, pues a ambos personajes se responsabilizaba del anterior Desastre de 1909. No obstante, sí recibieron con entusiasmo la noticia de la suspensión de la censura previa.

Por último, *La Gaceta Regional*⁵⁷ presentó desde muy tempranamente todo lo ocurrido en la zona de Melilla como un incidente desgraciado e inesperado. También una de sus primeras reacciones fue interrogarse sobre cómo los rifeños habían obtenido tanto armamento. La sombra de la colaboración francesa ondeaba en el pensamiento de toda la redacción. No obstante, al igual que en el caso de *El Adelanto*, o incluso de modo más pronunciado, el asunto de la búsqueda de responsables quedó relegado ante la urgente necesidad de vengar el honor patrio. A propósito de la censura, este diario conservador no se mostró contrario a su práctica como instrumento de gobierno válido para garantizar que la prensa cumpliera con su deber de «levantar el espíritu patriótico»⁵⁸. En efecto, varios de sus editoriales durante los meses inmediatos al Desastre fueron encabezados con el título «El sentir público». Su objetivo era procurar la adhesión de la opinión ciudadana para con la política revanchista que estaba a punto de poner en funcionamiento Dámaso Berenguer, una vez que lograra un mínimo grado de instrucción para los soldados que continuamente partían hacia Marruecos. La redacción sabía que los salmantinos, al igual que el resto del país, estaban divididos entre los que defendían el abandono inmediato, la guerra a toda costa o el desquite urgente y sin excesiva meditación. No dudaron, en consecuencia, en dedicar en repetidas ocasiones la oportunamente creada sección «España en Marruecos» para presentar al rifeño como un individuo traidor por naturaleza y fanático mediante el emotivo relato de la caída sucesiva de las posiciones militares⁵⁹. Intentaban así atraer el pensamiento

⁵⁷ *La Gaceta Regional* vio la luz el 20 de agosto de 1920. Editada por la sociedad Editorial Salmantina, esta publicación era propiedad de la sociedad anónima «Sociedad Castellana», que tenía como máximos accionistas a José María Gil Robles, José Cimas Leal y muchos otros miembros del Bloque Agrario Salmantino. Su dirección recayó inicialmente en Buenaventura Benito Núñez, y desde diciembre de ese año, quedó en manos de Fernando Íscar Peyra. Nació, como se podrá deducir, para defender los intereses del latifundismo, y también estrechamente vinculada a la opinión católica. A partir de los datos proporcionados por la Estadística de Prensa de 1927, se puede cifrar su tirada en 3.000 ejemplares diarios.

⁵⁸ «Teoría de actualidad», *La Gaceta Regional*, n.º 289, 8 de agosto de 1921, p. 1.

⁵⁹ Existe una línea de investigación interesantísima y muy potente que se ocupa de estudiar la imagen del marroquí en la memoria colectiva de los españoles mediante el empleo de muy variopintas fuentes. Tal vez, una de las obras más sugerentes sobre el asunto sea MARTÍN CORRALES, Eloy: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica: siglo XVI-XX*. Bellaterra, Barcelona, 2002. Mediante el empleo de imágenes es perfectamente capaz este autor de trazar la historia del Protectorado desde la época de la penetración pacífica hasta el periodo de castigo indiscriminado del marroquí (y llega hasta la actualidad).

local hacia las posiciones más belicosas: «El descalabro sufrido exige una reparación inmediata, repiten todos los periódicos de la Península, y así en efecto lo han comprendido los que manejan las riendas de la nación y, sobre todo, el Alto Comisario, que organiza ya la ofensiva, y a cuyo llamamiento acuden los soldados hispanos, llenos de ardor bélico, que empuñan las armas, impacientes por vengar tanta injuria»⁶⁰. Aunque este diario aplaudía gran parte de la ideología maurista, en lo tocante a la gestión del Protectorado, cabe subrayar que *La Gaceta* se mostró muy recelosa ante las iniciativas del líder conservador. De hecho, durante varios días se tomó la molestia de publicar sesgadamente un extenso discurso que Maura había pronunciado en el Congreso en 1914 con el objeto de desacreditar la idea de que España debía limitarse a la ocupación de las costas africanas para garantizar su independencia⁶¹. Este fue el inicio de una campaña contra los bautizados como «derrotistas agoreros», que no hacían sino obstaculizar la generosidad hasta entonces mostrada por Salamanca⁶².

La atención mediática que el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla recibió fue, como ya se ha podido intuir, enorme. Además de las informaciones sobre el fatal acontecimiento y el exhaustivo seguimiento de la reacción gubernamental a través de las reuniones del Consejo de ministros, las publicaciones periódicas salmantinas, con la notoria salvedad de *El Pueblo*, dejaron detalladísima constancia de todos los gestos, ya fuesen individuales o colectivos, a título particular u oficialmente, de apoyo a los combatientes en tierras africanas. Además, después de que el segundo batallón de La Victoria partiese hacia aquellas tierras, tanto *El Adelanto* como *La Gaceta Regional* lograron los servicios de varios soldados de cuota⁶³, que se encargaron de enviar periódicamente telegramas y crónicas para cal-

⁶⁰ FRAILE, Luciano S.: «Sin sacrificio no hay patriotismo», en *La Gaceta Regional*, n.º 304, 26 de agosto de 1921, p. 1.

⁶¹ «La visión del problema de Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 306, 29 de agosto de 1921, p. 3; «La visión del problema de Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 308, 31 de agosto de 1921, p. 3; «La visión del problema de Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 316, 9 de septiembre de 1921, p. 3; y «El discurso del señor Maura», *La Gaceta Regional*, n.º 382, 26 de noviembre de 1921, p. 3.

⁶² «Del espíritu salmantino. Refulge el patriotismo», *La Gaceta Regional*, n.º 312, 5 de septiembre de 1921, p. 1.

⁶³ El soldado de cuota apareció como figura legal en 1912 con la reforma del sistema de reclutamiento del general Luque. Aunque la nueva ley no abolió la redención en metálico, obligó a todos los reclutas a cumplir un mínimo de cinco meses de servicio militar, pudiéndose librar del resto del mismo previo pago de una cantidad. Además, los «cuotas» eran forzosamente movilizados en tiempos de guerra. Sin embargo, la estancia de éstos en campaña resultó más confortable que la de los soldados de haber.

mar el ánimo de los salmantinos y, paralelamente, mantener viva la llama de las suscripciones⁶⁴.

Fácilmente se puede perfilar la historia de la estancia del segundo batallón de La Victoria en África a través de estos telegramas y narraciones. A mediados de agosto se confirmó finalmente que el batallón debía trasladarse a Ceuta. Éste quedó constituido por 1.040 individuos de tropa, todos los del primer y segundo año de servicio, siendo casi 700 hombres «cuotas» de Salamanca y de su provincia. A ellos había que sumar la oficialidad, una compañía de ametralladoras del regimiento de Isabel II, que entonces guarnecía Valladolid, las ordenanzas de la capitania general y de los gobiernos militares de Ciudad Rodrigo y Cáceres, y finalmente, dos compañías más de La Victoria que se hallaban destacadas en Béjar⁶⁵. La ansiedad fue la nota dominante de la capital hasta que se confirmó la fecha de la partida, que definitivamente habría de producirse el 25 de agosto. Salamanca estaba atestada de gente que acudía a despedir a sus familiares y, mientras, la prensa intentaba apaciguar las aguas al presentar el territorio de la Comandancia de Ceuta como la zona más pacífica del Protectorado, aunque sin renunciar por un instante a estimular el deseo de revancha⁶⁶. Pocos días antes, la redacción de *El Adelanto* informaba de que el soldado de cuota Ricardo Pedraza se ocuparía de describir a los salmantinos cómo se desarrollaba la vida en campaña de los soldados de La Victoria⁶⁷. Unos días después también *La Gaceta* anunciaba que el cabo de cuota Jerónimo García de la Cruz enviaría periódicamente crónicas para el rotativo conservador⁶⁸. Como cabía esperar, la noche de la despedida fue un momento de vaga mez-

⁶⁴ El envío de cronistas y el empleo de «cuotas» como reporteros de guerra fueron instrumentos habituales al servicio de la prensa, consciente de las posibilidades de atraerse a un público ávido de noticias de primera mano y también de la urgente necesidad de acallar a posibles disconformes. Muchas crónicas de la guerra fueron, en los años inmediatos, recopiladas a modo de libro, como fue el caso de las de Luis de Oteyza, Eduardo Rubio Fernández o Eduardo Ortega y Gasset. Otras, están siendo editadas ahora. Por citar un ejemplo, acaban de ser publicadas las crónicas de Alfredo García García (Adeflor), director del periódico gijonés *El Comercio*. Véase ARIAS GONZÁLEZ, Luis (Ed.): *En la guerra de África (1921)*. VTP Editorial, Gijón, 2008. Muy acertadamente, el autor apunta que las crónicas permitieron que los periódicos actuaran como «espejos y faros» de la opinión pública (p. 25).

⁶⁵ «La marcha a Marruecos de las fuerzas de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.411, 12 de agosto de 1921, p. 3.

⁶⁶ «La marcha de las tropas de La Victoria a Ceuta», *El Adelanto*, n.º 11.422, 25 de agosto de 1921, p. 1. *La Gaceta*, paralelamente, publicaba insistentemente en estas fechas copillas de inspiración similar a la que sigue: «Las ofensas a la Patria / no se pueden aguantar / dame el cuchillo, madre / que me voy a pelear», «La marcha de los soldados», *La Gaceta Regional*, n.º 299, 20 de agosto de 1921, p. 7.

⁶⁷ «Cuando parta la tropa», *El Adelanto*, n.º 11.419, 22 de agosto de 1921, p. 3.

⁶⁸ «La Ciudad», *La Gaceta Regional*, n.º 304, 26 de agosto de 1921, p. 11.

cla entre tristeza, resignación y orgullo, aunque casi todos los rotativos describieron el ambiente de esa noche como «grandioso»⁶⁹. La salida del batallón estaba prevista para pasada la media noche, aunque hubo de retrasarse porque los familiares retenían a sus soldados más de lo esperado. Siguieron estas fuerzas la conocida como Línea del Oeste, pasando por Astorga, Monforte, Ponferrada, Orense y Redondela, siendo siempre acogidos entre clamores y con incontables donativos⁷⁰. En Vigo, donde también fueron muy bien recibidos⁷¹, la tropa y la oficialidad debieron embarcar con destino a Ceuta, pero el día 29, se supo que el batallón había recibido una nueva orden de dirigirse a Larache⁷². Al fin, el 31 de agosto llegó La Victoria al campamento de Nador (no confundir con el de la Comandancia de Melilla, que fue reocupado el 17 de septiembre de 1921)⁷³.

Los primeros comunicados y crónicas de Pedraza y de García de la Cruz sobre esta posición estuvieron repletos de detalles costumbristas y tranquilizadores, quizá por la sorpresa que acarrió el cambio de destino a última hora. Nador era descrita como una posición llena de reposo y la vida que allí llevaban los salmantinos era bastante relajada. Ocupaban casi todo su tiempo en tareas de instrucción y baños en la playa y subrayaban los «cuotas», con particular ahínco, que su salud era estupenda⁷⁴. Lamentablemente, la calma fue seguida de varias noticias tempestuosas. La Victoria se convirtió en el principal vínculo, y sobre todo, el más emotivo, entre los salmantinos y la guerra del Rif, de tal modo, que sus avatares en África tuvieron un impacto decisivo en la actitud popular ante este conflicto. No obstante, conviene saber que, además de en este regimiento, algunos salmantinos también viajaron hasta el Protectorado como integrantes de otros regimientos, pero apenas recibieron atención periodística.

⁶⁹ «La grandiosa despedida de Salamanca al batallón de La Victoria que marcha a Ceuta», *El Adelanto*, n.º 11.423, 26 de agosto de 1921, pp. 1-2; «Los soldados de La Victoria marchan a África entre clamorosas oraciones», *La Gaceta Regional*, n.º 304, 26 de agosto de 1921, pp. 3-4.

⁷⁰ GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 306, 29 de agosto de 1921, p. 1.

⁷¹ GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 313, 6 de septiembre de 1921, p. 1.

⁷² «El batallón de La Victoria recibe orden de variar su destino e ir a Larache», *El Adelanto*, n.º 11.426, 30 de agosto de 1921, p. 3.

⁷³ «La llegada a Larache del batallón de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.429, 2 de septiembre de 1921, p. 1; y «La Ciudad», *La Gaceta Regional*, n.º 310, 2 de septiembre de 1921, p. 11.

⁷⁴ PEDRAZA: «El batallón de La Victoria en Larache», *El Adelanto*, n.º 11.431, 5 de septiembre de 1921, p. 1; PEDRAZA: «La estancia del batallón de La Victoria en Larache», *El Adelanto*, n.º 11.434, 8 de septiembre de 1921, p. 2; PEDRAZA: «Nuestro parte diario», *El Adelanto*, n.º 11.435, 9 de septiembre de 1921, p. 2; GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 315, 8 de septiembre de 1921, p. 2; y GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 317, 10 de septiembre de 1921, p. 3.

Era habitual entonces que, al llegar la Navidad, en los diarios apareciesen coplillas en las que se manifestaba la tristeza y resignación, sobre todo de las madres, ante la ausencia de un ser querido destinado a alguna posición africana⁷⁵. Al mismo tiempo, iniciativas como la del «aguinaldo del soldado» tenían muy buena acogida en estas fechas. Pero es a partir del verano de 1921 cuando estas actuaciones adquirieron una relevancia sin precedentes conocidos. Ya en la tempranísima fecha del 29 de julio, la Comisión Provincial de la Cruz Roja comunicó que, al igual que durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, se disponía a ofrecer a las familias de los soldados presentes en el momento de la deserción masiva iniciada en Annual la posibilidad de recibir informes sobre su paradero y estado de salud. El afán de esta institución por tranquilizar a la población era innegable⁷⁶. Se convirtieron en habituales en la prensa los espacios dedicados a informar sobre el destino de centenares de soldados, aunque no faltaron algunas quejas por la lentitud del servicio, comprensible, por otro lado, si se parte de que se exigía una veracidad absoluta y el caos de la región melillense era enorme. La Cruz Roja se mostró reiteradamente como una institución que se desvivía por satisfacer a los familiares de los combatientes⁷⁷. Ya con anterioridad al Desastre, *La Gaceta* había dedicado cuantiosos editoriales a elogiar este organismo caritativo y a repasar la historia de sus primeras actuaciones, remontándose hasta la época de la guerra de África⁷⁸. Muy pronto también, ofreció dicha institución al comandante militar de la zona la posibilidad de solicitar al Ayuntamiento la cesión de un local para la futura instalación de una Posta Sanitaria o un Hospital de Sangre⁷⁹. Antonio

⁷⁵ «El aguinaldo de Juan Soldado», *El Adelanto*, n.º 11.221, 1 de enero de 1921, p. 3.

⁷⁶ «La Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.399, 29 de julio de 1921, p. 1; y «Obra meritoria. La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 281, 29 de julio de 1921, p. 5. Para lograr esta información, los interesados debían dirigirse al presidente de la comisión provincial de la Cruz Roja, don Fernando Zaballa (Plaza Mayor, n.º 35), y comunicarle las señas exactas del individuo, nombre y dos apellidos, naturaleza, regimiento, compañía, batería o escuadrón de destino y punto donde se encontraba antes de la derrota militar.

⁷⁷ Sobre los orígenes e historia de la Cruz Roja Española, véase CLEMENTE, Joseph Carles: *Historia de la Cruz Roja Española*. Cruz Roja Española, Madrid, 1990; o del mismo autor: *Tiempo de humanidad. La labor sanitaria de Cruz Roja Española (1864-1997)*. Fundamentos, Madrid, 2003. En ambas obras puede el lector encontrar cifras generales sobre los servicios prestados por la Cruz Roja Española en las sucesivas campañas militares.

⁷⁸ HERRERAS DE BURGOS, Ángel: «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 175, 22 de marzo de 1921, p. 2; y también del mismo redactor: «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 183, 2 de abril de 1921, p. 10; y «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 385, 5 de abril de 1921, p. 4; Por último, y también a propósito de las labores desempeñadas por la Cruz Roja: «Su Majestad la reina visitará el hospital de sangre de Salamanca», *La Gaceta Regional*, n.º 390, 6 de diciembre de 1921, p. 2.

⁷⁹ CALAMA SANZ, Antonio: «La Cruz Roja y los heridos de Melilla», *El Adelanto*, n.º 11.410, 11 de agosto de 1921, p. 1; y «La Cruz Roja de Salamanca», *La Gaceta Regional*, n.º 309, 1 de septiembre de 1921, p. 8.

Calama, secretario de la Cruz Roja de Salamanca, además de concejal, presentó una moción de cesión del edificio del Molassín en una sesión municipal. Se pretendía que allí fuese atendidos los soldados de Salamanca y provincia heridos en Marruecos, y que hasta el momento eran socorridos en la fonda de la estación y en algunas casas adyacentes. El Ayuntamiento no puso ningún tipo de traba e inmediatamente donó este viejo e inutilizado edificio.

La segunda iniciativa de trascendencia organizada a favor de los combatientes salmantinos fue la adquisición de un aeroplano. Aunque el proyecto original no arrancó de la provincia, tan pronto como empezaron a difundirse rumores sobre la inminente marcha de La Victoria a África, se sugirió la posibilidad de abrir una suscripción popular de carácter provincial para costear el instrumento bélico más eficiente de la época. Fue el capitán de ingenieros Felipe Rodríguez quien remitió a *El Adelanto* unas cuartillas en las que recogía tan feliz idea de un capitán de la Guardia Civil de Murcia: que cada provincia regalase un aeroplano para el Ejército, con el nombre de la misma en la chapa del aparato para así levantar el espíritu bélico de los combatientes. La sugerencia fue comunicada a la Diputación Provincial y González Cobos⁸⁰ la aceptó de inmediato⁸¹, mientras que el Ayuntamiento decidió votar la cantidad de 5.000 pesetas a su favor⁸². Como ocurrió con los informes de la Cruz Roja sobre el paradero de los combatientes, también las listas con los nombres de los suscriptores para el aeroplano, y luego para otros muchos utensilios, se convirtieron en espacios recurrentes de las publicaciones locales⁸³.

No se debe perder de vista que la aviación desempeñó un papel crucial en el desarrollo de las operaciones de reocupación de las posiciones. La

⁸⁰ Rafael González Cobos fue presidente de la Diputación Provincial de Salamanca entre 1921 y 1922. Fue también uno de los miembros más dinámicos de la Comisión Patriótica y, posteriormente, Presidente de la Unión Deportiva Salmantina (1929) y del Casino de Salamanca. Aunque en 1922 fue designado gobernador civil de Zaragoza, siempre permaneció muy vinculado a esta ciudad meseteña. Fue apartado de la vida política durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, aunque se reincorporó a ella después, de la mano de Melquíades Álvarez y Filiberto Villalobos.

⁸¹ En el Boletín Oficial de la Provincia correspondiente al 12 de agosto de 1921 se inserta una carta de González Cobos en la que acepta de muy buen grado este proyecto.

⁸² El Ayuntamiento tardó muchísimo en hacer efectiva esta donación. De hecho, cuando la Comisión Gestora dio por concluidas sus reuniones, el pago no se había hecho efectivo todavía.

⁸³ «Salamanca se propone adquirir un aeroplano para el Ejército de África», *El Adelanto*, n.º 11.408, 9 de agosto de 1921, p. 1. Se incluía una primera lista de suscriptores y se anunciaba que ésta quedaba abierta en los Casinos de Salamanca y Pasaje, en el Café Novelty, en las librerías de los señores Núñez, Catón y Antonio García y, para finalizar, en los comercios de Mariano Rodríguez Galván y Arturo Pozuela.; «Una aeronave para el Ejército español», *La Gaceta Regional*, n.º 289, 8 de agosto de 1921, p.1; y «Salamanca regalará un aeroplano a nuestro Ejército», *La Gaceta Regional*, n.º 291, 10 de agosto de 1921, pp. 2-3.

fotografía aérea permitió localizar el emplazamiento de cañones enemigos, depósitos de armas y concentraciones de combatientes. A la potencia destructora de los bombardeos había que sumar el daño psicológico que ocasionaban. Consecuentemente, la donación de aeroplanos, mediante la apertura de suscripciones provinciales, se convirtió en una forma habitual de apoyo a los soldados. Salamanca no fue una excepción y, de hecho, la colecta tuvo una brillante acogida. No obstante, aunque la prensa local frecuentemente alabó la enorme capacidad destructiva de los aviones y de las bombas explosivas, espoleando así el deseo de desquite entre la opinión, se cuidaron muchísimo de aludir al empleo de gases tóxicos⁸⁴. El 11 de agosto se celebró una primera magna asamblea para materializar este proyecto y así nació, sin una excesiva premeditación, la Comisión Gestora o Patriótica de apoyo al batallón expedicionario de La Victoria⁸⁵. Ésta, bajo la presidencia del gobernador civil, quedó integrada por el entonces presidente de la Diputación Provincial, el señor González Cobos, Andrés P. Cardenal⁸⁶, los redactores José Sánchez Gómez y Mariano Serrano Piedecosas, el capitán de ingenieros Felipe Rodríguez y el concejal González Lago. Fácilmente se puede suponer el entusiasmo que esta idea despertó si se piensa que, una semana después de abierta la suscripción, ya se habían reunido casi sesenta mil pesetas y se barajaba la posibilidad de regalar más de un aeroplano⁸⁷. Incluso, intentando realizar un «alarde de patriotismo» se lanzó al viento la conveniencia de que el piloto del «Salamanca» fuese un salmantino⁸⁸.

Ilustrativo también, aunque ya algo más anecdótico, fue el que unos niños del Colegio San Vicente participasen activamente en la colecta o que el obispo de Salamanca animase a todo el clero provincial a ceder un día de su haber

⁸⁴ En efecto, únicamente he podido hallar dos tímidas referencias al empleo de estas sustancias. El 8 de mayo de 1921, Alfredo Rivera alude a que la cábila de Ajmás, en la zona de Larache, ha sido «rociada», aunque sin precisar con qué sustancia. Y el 12 de septiembre de 1921, trascurridos casi dos meses tras la catástrofe militar, *La Gaceta*, en su sección «España en Marruecos» inserta una relación del material enviado recientemente a Melilla. En ella se incluyen «gases venenosos para emplear por la infantería, bombas de gases para la aviación y cañones de trinchera para lanzar gases». Recuérdese que entonces existía un régimen de «libertad vigilada» sobre la prensa. Por ello, no deja de sorprender el hecho de que se filtrasen noticias alusivas al empleo de gases tóxicos, cuyo uso había quedado prohibido en Versalles.

⁸⁵ «La suscripción para adquirir un aeroplano para el Ejército de África», *El Adelanto*, n.º 11.411, 12 de agosto de 1921, p. 2. La suscripción ya entonces reunía 20.000 pesetas.

⁸⁶ Andrés Pérez Cardenal era el Presidente de la Cámara de Comercio en aquellos momentos. Asumió el cargo de tesorero al servicio de la Comisión Patriótica.

⁸⁷ «Salamanca y el día patriótico», *El Adelanto*, n.º 11.404, 16 de agosto de 1921, p. 1.

⁸⁸ «Actitud patriótica de unos niños», *El Adelanto*, n.º 11.413, 15 de agosto de 1921, p. 1; y «El piloto ideal para el “Salamanca”», *La Gaceta Regional*, n.º 295, 16 de agosto de 1921, p. 5.

en beneficio de la suscripción⁸⁹. Al finalizar agosto, la Comisión Gestora acordó la solicitud de un modelo Havilland Page. La euforia iba en aumento porque, por un lado, la recaudación alcanzaba cifras inimaginables, faltando aún la contribución de 230 pueblos de la provincia y de muchos terratenientes, y por otro, se confiaba en que Salamanca fuese la primera provincia española en entregar este espléndido donativo⁹⁰. Además, el remanente podría emplearse en multitud de objetos igualmente útiles para los soldados. Finalmente, y muy pocos días antes del reinicio de las operaciones militares en la Comandancia de Melilla, se confirmó que Salamanca sería la primera provincia en entregar dos aviones al Ejército de África. Aunque otras provincias fueron más rápidas en el momento de contactar con la casa Havilland, la Comisión Patriótica de Salamanca fue la que antes pudo clausurar la recaudación, reuniendo un total algo superior a 80.000 pesetas (pero las contribuciones se prolongaron mucho más en el tiempo y la Comisión Gestora llegó a adquirir materiales y distribuir donativos entre soldados y familiares por un valor cercano a las 300.000 pesetas). Como todos los trámites se realizaron, además, con la mediación del ministerio de Guerra, Salamanca esquivó el pago de derechos de exportación desde Inglaterra y de Aduanas en España⁹¹.

Por último, entre las iniciativas particulares, además de la presentación de voluntarios para cubrir plazas en los tres escuadrones de la Albuera que se organizaron como precaución⁹², cabría destacar la velada y suscripción organizada por un grupo de jóvenes para costear el traslado desde Melilla hasta Salamanca de la esposa y la hija de un fallecido durante los combates de julio en la posición de Afrau⁹³; los abundantes obsequios de la Acción

⁸⁹ Julián, obispo de Salamanca: «Palabras del prelado», *La Gaceta Regional*, n.º 311, 3 de septiembre de 1921, p. 1. Lo cierto es que la Iglesia estuvo muy presente en todos los gestos de apoyo a las tropas. Además de la cesión de «un día de haber al mes», fue habitual la celebración de funerales por el alma de los difuntos, la participación de los sacerdotes en «el aguinaldo del soldado» y, en general, en todas las iniciativas patrióticas propuestas.

⁹⁰ «La comisión del aeroplano “Salamanca”», *El Adelanto*, n.º 11.424, 27 de agosto de 1921, p. 2; «El patriotismo de la provincia», *El Adelanto*, n.º 11.428, 1 de septiembre de 1921, p. 1; y «A propósito de la aeronave “Salamanca”», *La Gaceta Regional*, n.º 307, 30 de agosto de 1921, p. 1.

⁹¹ RUY-GONZÁLEZ: «Salamanca será la primera provincia que regala al Ejército dos aeroplanos Havilland», *El Adelanto*, n.º 11.430, 3 de septiembre de 1921, p. 2.

⁹² «Soldados voluntarios en África», *El Adelanto*, n.º 11.407, 8 de agosto de 1921, p. 1. No obstante, mientras que en la prensa local fue habitual el aplauso a la figura del voluntario, en los boletines oficiales de la provincia se pueden encontrar largos listados con el nombre de los desertores.

⁹³ «Próxima velada benéfica por el héroe de Afrau», *El Adelanto*, n.º 11.405, 5 de agosto de 1921, p. 4; y «¿Quién es el soldado desconocido?», *La Gaceta Regional*, n.º 285, 3 de agosto de 1921, p. 5. Se trataba de un tal Mariano García, que acaparó bastante atención mediática en el verano de 1921. Corrochano había escrito para el *ABC* una crónica sobre este soldado del regimiento de Ceriñola, origen de la iniciativa mencionada. Pero a finales de agosto, *La Gaceta Regional* desmintió la historia de su «gloriosa» muerte, señalando que este individuo seguía vivo y facilitando

Católica de la Mujer, así como la solemne misa que estas damas organizaron en la Catedral el 13 de agosto, unos días antes de la marcha de La Victoria⁹⁴; los donativos del Ayuntamiento también destinados al segundo batallón de la fuerza que hasta entonces guarnecía Salamanca⁹⁵; o la tómbola colocada en la Plaza Mayor por la Sociedad Deportiva Helmántica, coincidiendo con las ferias de septiembre, para destinar su producto a los soldados⁹⁶.

Fueron, en definitiva, muchísimos los gestos de socorro puestos en marcha durante el verano de 1921, mientras que las voces discordantes apenas se dejaron escuchar.

La prensa salmantina ante la contraofensiva de los africanistas

El inicio de las operaciones de reconquista, a principios de septiembre de 1921, supuso un cambio en el tono discursivo de gran parte de la prensa y también en la actitud ciudadana ante la política ejecutada en el Protectorado. *El Adelanto*, aunque siguió mostrando su orgullo ante la serenidad y los incontables ofrecimientos realizados por los salmantinos, parecía comprender que se hallaba ante el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del conflicto y del sentir popular, y no sabía con precisión cómo posicionarse. El pueblo había demostrado al gobierno de Allendesalazar su superioridad moral al no escatimar hombres ni dinero en los meses inmediatos al Desastre, y, todo ello, pese a la desinformación que envolvía su existencia⁹⁷. No obstante, el pesimismo iba ganando terreno entre la multitud, mientras que la incredulidad y el recelo se convertían en las reacciones imperantes al recibirse noticias sobre

el que los donantes pudiesen recuperar sus contribuciones («La Ciudad», *La Gaceta Regional*, n.º 301, 23 de agosto de 1921, p. 11).

⁹⁴ «El aeroplano “Salamanca” debe llevar un piloto salmantino», *El Adelanto*, n.º 11.411, 12 de agosto de 1921, p. 3; «La grandiosa fiesta del sábado en la catedral», *El Adelanto*, n.º 11.413, 15 de agosto de 1921, pp. 1-2; «La fiesta patriótica de la catedral», *La Gaceta Regional*, n.º 294, 13 de agosto de 1921, p. 11. Esa asociación envió al cuartel de Anaya un total de 300 escapularios y 75 opúsculos titulados.

⁹⁵ «Las fuerzas de La Victoria y su próxima marcha», *El Adelanto*, n.º 11.413, 15 de agosto de 1921, p. 3; y «Homenaje a las tropas», *La Gaceta Regional*, n.º 295, 16 de agosto 1921, p. 5. Además, el 14 de agosto, el Ayuntamiento salmantino hizo entrega al coronel del regimiento de 6.080,03 pesetas, procedentes de una suscripción municipal, además de nueve cajas de habanos para los jefes y oficiales de La Victoria.

⁹⁶ «Una patriótica idea de la Sociedad Helmántica», *El Adelanto*, n.º 11.426, 30 de agosto de 1921, p. 1; «La tómbola a beneficio de los soldados de África», *El Adelanto*, n.º 11.435, 9 de septiembre de 1921, p. 3; «Fin patriótico», *La Gaceta Regional*, n.º 307, 30 de agosto de 1921, p. 3.

⁹⁷ «Directores y dirigidos», *El Adelanto*, n.º 11.640, 8 de octubre de 1921, p. 3.

éxitos militares más allá del Estrecho. Por ello, *El Adelanto* intentó reafirmarse en la convicción de que el Ejército español era infinitamente superior a la fuerza rifeña⁹⁸. Desde mediados de octubre, en la sección a la que ya se ha aludido titulada «Páginas de la guerra», comenzaron a aparecer relatos costumbristas sobre los marroquíes⁹⁹. Al igual que en el caso de *La Gaceta Regional*, estos eran presentados con una fuerte carga de fanatismo y xenofobia. Pero aunque el diario progresista intentaba y deseaba de este modo combatir las actitudes derrotistas y confiar en la autoridad y capacidad de mando de Dámaso Berenguer, las circunstancias no parecían apoyarle¹⁰⁰.

Las escisiones en el seno del gobierno Maura tras la celebración de la Conferencia de Pizarra no presagiaban ninguna estabilidad política¹⁰¹. De hecho, poco después de la dimisión del gobierno, se dispararon los rumores sobre la inminente dimisión del Alto Comisario, pues sabido era que sus planteamientos no concordaban con los de Olaguer, el nuevo ministro de Guerra¹⁰². El anuncio de que muy pronto se iba a avanzar hacia el protectorado civil y se iniciaría la repatriación de tropas y la recluta voluntaria, en cuanto finalizasen las operaciones contra el Raisuni, pudo rescatar a la redacción de *El Adelanto* del pesimismo en que también ella se estaba hundiendo¹⁰³. Con renovadas energías, este diario siguió defendiendo la imposibilidad de que España abandonase Marruecos, pues varios compromisos nacionales e internacionales convertían su permanencia en el Protectorado en una obligación. Lo que pretendía era demostrar la conveniencia de una acción conjunta civil y militar y la formación de un Ejército colonial que permitiese el ahorro de sangre y dinero de los españoles.

No obstante, coincidiendo con la aparición de nuevas escisiones gubernamentales, que tuvieron como protagonistas a Cambó, Bergamín y Romanones¹⁰⁴, otra vez cundió la desesperación entre los escritores de este día-

⁹⁸ «El nefando pesimismo», *El Adelanto*, n.º 11.641, 10 de octubre de 1921, p. 1.

⁹⁹ «Páginas de la guerra», *El Adelanto*, n.º 11.462, 11 de octubre de 1921, pp. 2-3; «Páginas de la guerra», *El Adelanto*, n.º 11.464, 13 de octubre de 1921, p. 3; «Páginas de la guerra», *El Adelanto*, n.º 11.468, 18 de octubre de 1921, p. 3; «Postales marroquíes», *El Adelanto*, n.º 11.780, 26 de octubre de 1922, p. 3; y RODRÍGUEZ VALDÉS, A.: «Las mujeres de Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.810, 1 de diciembre de 1922, p. 3.

¹⁰⁰ «Balance general», *El Adelanto*, n.º 11.529, 28 de diciembre de 1921, p. 1.

¹⁰¹ «Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.561, 3 de febrero de 1922, p. 1; «El importante consejo de ministros de anoche», *El Adelanto*, n.º 11.561, 3 de febrero de 1922, p. 4.

¹⁰² RIVERA: «Dimisión del Alto Comisario», *El Adelanto*, n.º 11.590, 9 de marzo de 1922, p. 4.

¹⁰³ «¿Cambio de política en Marruecos?», *El Adelanto*, n.º 11.628, 24 de abril de 1922, p. 4; y RIVERA: «El proyecto de presupuesto. Ha comenzado la repatriación de tropas», *El Adelanto*, n.º 11.639, 8 de mayo de 1922, p. 6.

¹⁰⁴ RIVERA: «El discurso de Cambó», *El Adelanto*, n.º 11.688, 1 de julio de 1922, p. 5; y «El debate sobre Marruecos en el Congreso», *El Adelanto*, n.º 11.689, 3 de julio de 1922, p. 3.

rio: «Quince años de actuación constante, centenares de miles de vidas sacrificadas, siete u ocho mil millones de pesetas consumidas y un desprestigio colonial que ninguna cancillería en el mundo desconoce... He aquí el lamentable balance de nuestra acción en África (...) Como en América, hemos tenido en África diversidad de planes, multitud de jefes y un río de oro que se ha vertido en aquellas arenas abrasada, y un río de sangre que ha enrojecido caminos, valles y montañas. Mas lo esencial no cambió nada, continuando en la aventura con absoluta falta de lógica, con desproporcionado exceso de ligereza y con un desconocimiento increíble de la región donde se opera y de la psicología de sus habitantes. Cuantas veces se anunció cambio de conducta, otras tantas se persistió en el error. Por eso hay que esperar a ver en qué quedan las nuevas medidas que se adopten»¹⁰⁵. La aceptación de la dimisión de Berenguer y su sustitución por Burguete fue una noticia inicialmente muy bien acogida, ante todo por las declaraciones pacifistas de éste¹⁰⁶. El retorno a la política de pactos con el Raisuni tuvo el aprobado de *El Adelanto*¹⁰⁷, pero en la región oriental sus propósitos chocaron con que el desarme y la sumisión todavía eran sueños inalcanzables. La opinión progresista salmantina perdió sin embargo muy pronto la fe en el Alto Comisario porque sus declaraciones acabaron siendo contrarias a las directrices del gobierno de Sánchez Guerra, olvidando el enorme déficit que significaban las interminables campañas militares sostenidas desde 1909¹⁰⁸. Además, sus frecuentes visitas a Madrid generaban mucha inquietud. Por otro lado, a estas alturas y como más adelante se explicará, el tema de las responsabilidades ya estaba originando muchos quebraderos de cabeza al gobierno¹⁰⁹. Así pues, mientras se intensificaban los rumores que aseguraban la dimisión de Burguete, se incrementaba el número de artículos que rechazaban la prolongación de la guerra.

El gabinete dimitió en diciembre de 1922, pero Burguete permaneció aún en su puesto e intentó justificar su fracaso descargando la responsabilidad en el gobierno dimisionario. Comprensiblemente, el nombramiento, ¡por fin!, del civil Miguel Villanueva como Alto Comisario fue una estu-

¹⁰⁵ «Nuestra acción de guerra en Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.690, 4 de julio de 1922, p. 1.

¹⁰⁶ «El nuevo Alto Comisario, general Burguete», *El Adelanto*, n.º 11.699, 17 de julio de 1922, p. 2.

¹⁰⁷ «La sumisión de Raisuni. Las condiciones pactadas», *El Adelanto*, n.º 11.729, 23 de agosto de 1922, p. 6; «Antes de enero serán repatriadas todas las fuerzas que operan en Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.770, 10 de octubre de 1922, p. 6; y Rivera: «El día en Madrid», *El Adelanto*, n.º 11.826, 19 de diciembre de 1922, p. 5.

¹⁰⁸ RIVERA: «El general Burguete sale para Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.772, 12 de octubre de 1922, p. 5; y «Cuatro mil trescientos millones de déficit», *El Adelanto*, n.º 11.781, 27 de octubre de 1922, p. 1.

¹⁰⁹ «El penoso problema», *El Adelanto*, n.º 11.827, 20 de diciembre de 1922, p. 1.

penda noticia para *El Adelanto*. Esta elección fue considerada como un enorme acierto, dada la larga experiencia de este hombre en tierras africanas y también porque eran conocidas sus intenciones negociadoras y su propósito de acabar con los muchos intereses del Ejército en África¹¹⁰. Igualmente, este periódico se mostró muy satisfecho ante la seriedad del recién formado gabinete de García Prieto. El hecho de que se preocupase por exponer al país sin ambages la totalidad de su programa de gobierno, y en particular su futura actuación en África, fue muy aplaudido. No obstante, del cumplimiento de este programa pendía su conservación en la cúpula del poder y el diario era consciente de que terminar con la supremacía militar en el Protectorado era una misión terriblemente compleja.

La prolongada enfermedad de Villanueva fue un duro golpe para la redacción de *El Adelanto*. Aunque su cargo fue desempeñado interinamente por el hasta entonces Secretario de la Alta Comisaría López Ferrer¹¹¹, desde mediados de enero de 1923, se barajaron varios nombres para su reemplazo. Una interinidad prolongada del Alto Comisario podría animar a los rebeldes rifeños a avivar su resistencia, y si a estas vacilaciones políticas se añadía la impaciencia popular ante la lentitud de las negociaciones para el rescate de los supervivientes de julio de 1921, se puede entender la urgencia del marqués de Alhucemas por buscar un nuevo hombre de confianza en Marruecos¹¹². Aunque sonaba con fuerza el nombre de Silvela, por entonces ministro de Marina, Santiago Alba apostaba por la candidatura de López Ferrer¹¹³. No obstante, éste, ofendido por considerar que sus gestiones para el rescate de los prisioneros no habían tenido reconocimiento oficial, renunció a su cargo a mediados de febrero¹¹⁴. También Villanueva reconoció que, pese a haber mejorado algo su salud, no deseaba volver a África¹¹⁵. De este modo, el nombramiento de Silvela se confirmó el 15 de febrero de 1923. *El Adelanto*, muy frustrado por la definitiva retirada de Villanueva, contempló al nuevo Alto Comisario con desconfianza y cierta amargura. Aunque pudiera pensarse que el carácter también civil de este hombre sería un punto a su favor, muy pronto este periódico censuró la falta de preparación práctica de Silvela y

¹¹⁰ «Don Miguel Villanueva, Alto Comisario civil», *El Adelanto*, n.º 11.832, 26 de diciembre de 1922, p. 1.

¹¹¹ RIVERA: «Tarde y noche», *El Adelanto*, n.º 11.838, 2 de enero de 1923, p. 5.

¹¹² «Nota del día», *El Adelanto*, n.º 11.852, 18 de enero de 1923, p. 1.

¹¹³ RIVERA: «¿Quién es el Alto Comisario de Marruecos?», *El Adelanto*, n.º 11.853, 19 de enero de 1923, p. 5.

¹¹⁴ RIVERA: «El día en Madrid», *El Adelanto*, n.º 11.874, 13 de febrero de 1923, p. 5.

¹¹⁵ RIVERA: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 11.873, 11 de febrero de 1923, p. 5.

juzgó que lo que se estaba procurando era «dar categoría» al cargo de Alto Comisario¹¹⁶.

Aún mayor fue la desazón de la opinión progresista al conocerse en marzo un plan para la toma de Alhucemas. Por fortuna, el gobierno, temeroso de la reacción popular, lo rechazó¹¹⁷. Por otra parte, aunque había abundantes rumores sobre el próximo inicio de la repatriación de tropas porque las negociaciones entre Castro Girona y los rifeños para lograr la definitiva sumisión del territorio marchaban por buen camino, éstas se rompieron¹¹⁸. Así se explica el desconsuelo ciudadano reinante en la primavera de 1923. Además, Abd-el-Krim había solicitado el reconocimiento oficial de la República del Rif. En un editorial de *El Adelanto* se comentaba: «La nación ha rectificado su juicio. Ya no espera la revancha de ningún género. Desencantada de todo y de todos, quiere acabar de una vez aquella desdichada empresa, empezando por negarse a nuevos sacrificios y reclamando la repatriación inmediata».

Con el inicio del verano, las vacilaciones en la política marroquí alcanzaron su punto álgido: mientras que los rumores sobre la dimisión de Silvela se intensificaban, los enfrentamientos entre Alcalá-Zamora y Santiago Alba se hicieron más frecuentes¹¹⁹, así como también se convirtieron en habituales las advertencias del ministro de Hacienda ante el peligro de nuevas aventuras bélicas¹²⁰. Los propósitos pacificadores del marqués de Alhucemas a su llegada al gobierno, apenas hacía siete meses, parecían entonces una entelequia y el nombramiento de Martínez Anido, cuyas violentas actuaciones en Barcelona eran sobradamente conocidas, como Comandante General de Melilla no hizo sino demostrar que el gobierno estaba abandonando sus propósitos iniciales en el Protectorado¹²¹. Ciertamente, el nuevo plan del Comandante para la ocupación de Alhucemas fue también rechazado, e incluso se barajó la posibilidad de retroceder hasta la línea del Kert, a la par que en julio se intentó un nuevo acercamiento, otra vez infructuoso, a Abd-el-Krim¹²². Los propósitos civilistas del gabinete no habían sido oficialmente abandonados, aunque el pueblo deseaba el fin de la guerra, que no el abandono de Marruecos. El que el gobierno desoyera el plan

¹¹⁶ «Nota del día. Ante el nombramiento», *El Adelanto*, n.º 11.876, 15 de febrero de 1923, p. 1.

¹¹⁷ «Nota del día. Ante el consejo de hoy», *El Adelanto*, n.º 11.913, 31 de marzo de 1923, p. 1.

¹¹⁸ RIVERA: «Tarde y noche», *El Adelanto*, n.º 11.930, 20 de abril de 1923, pp. 3-4; y RIVERA: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 11.933, 24 de abril de 1923, p. 3.

¹¹⁹ RIVERA: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 11.959, 24 de mayo de 1923, p. 4.

¹²⁰ «Nota del día. ¿En vísperas de una crisis?», *El Adelanto*, n.º 12.020, 3 de agosto de 1923, p. 1.

¹²¹ «La difícil situación del gobierno», *El Adelanto*, n.º 11.990, 24 de junio de 1923, p. 1.

¹²² RIVERA: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 11.999, 10 de julio de 1923, p. 4; y Rivera: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 12.003, 14 de julio de 1923, pp. 3-4.

de Martínez Anido, que finalmente había renunciado a su cargo, suponía, según el criterio de *El Adelanto*, una total inconsecuencia, pues no se entendía que conociéndose sus métodos belicosos de gobernar se le hubiese reclamado desde Melilla para, acto seguido, ignorar su proyecto¹²³.

Para remate de males, el desconsuelo más absoluto cundió al conocerse los ataques rifeños a Tizzi-Azza en agosto. Desde el periódico al que nos estamos continuamente refiriendo se acabó defendiendo que el país deseaba el fin del problema, no importando el recurso a la acción política o militar. Aunque la voluntad nacional únicamente había sido partidaria de la acción bélica contundente en los meses inmediatos al Desastre, aceptaría una decisión de esta índole si así lo acordaba el Estado Mayor del Ejército¹²⁴: «Grave, muy grave es lo ocurrido estos días en aquella zona, y, aunque no es de temer que tengamos otro desastre como el de hace dos años, porque los medios con que contamos no permiten temerlo, es una vergüenza que un Ejército numeroso y con poderosos medios de combate, esté inactivo y esperando cada día un ataque del enemigo, sin que se le autorice a avanzar de una vez. Así no podemos continuar. Es preciso que España entera decida de una vez cuál ha de ser nuestra actuación en el Rif. ¿Hay que avanzar y se puede avanzar? Pues adelante»¹²⁵. Los últimos artículos de *El Adelanto* a propósito de la gestión del Protectorado en los momentos inmediatos al golpe de Primo de Rivera insistieron en esta idea. La amargura acabó por justificar un pensamiento muy radical, que no encajaba en su habitual trayectoria de moderación ideológica: «La guerra es la guerra y no hay guerra sin quebrantos. Mas el país prestaría de nuevo y de buen grado su esfuerzo, si supiera de antemano que sería el último, el decisivo, el eficaz, para llegar cuanto antes a una honrosa y digna paz, de la que España es merecedora»¹²⁶. Tal remedio no era más que una forma moderna del viejo dicho «*Si vis pacem, para bellum*».

Para *El Pueblo* la gestión política del Protectorado no fue una historia de vacilaciones y constantes titubeos, como creían casi todos los redactores del diario progresista al que nos acabamos de referir, sino de desastrosos e incoherentes bandazos. Pero puesto que rechazaba la guerra marroquí de un modo visceral, evitó prestar su espacio para darle publicidad. Por esta razón, no se puede precisar mediante el análisis de este rotativo las reacciones de

¹²³ «¿Para qué se le envió?», *El Adelanto*, n.º 12.030, 15 de agosto de 1923, p. 2.

¹²⁴ «La angustia de Marruecos», *El Adelanto*, n.º 12.034, 19 de agosto de 1923, p. 1.

¹²⁵ «De mal en peor», *El Adelanto*, n.º 12.036, 22 de agosto de 1923, p. 1.

¹²⁶ «Ante la entrada del convoy a la posición de Tifarauin», *El Adelanto*, n.º 12.080, 23 de agosto de 1923, p. 1.

la opinión obrera ante los planes, proyectos y actuaciones de los sucesivos Altos Comisarios. No obstante, en estas páginas no estamos haciendo más que interrogarnos acerca de cuál fue el colectivo o individuo a quién cada uno de los periódicos locales salmantinos prestó su mayor fidelidad ideológica en el periodo que transcurre desde el hundimiento de la Comandancia de Melilla hasta el golpe militar de Primo de Rivera. Para el caso de *El Adelanto*, la respuesta no es nada sencilla, pues como se ha visto, también fueron muchos los bandazos que sus redactores experimentaron al hilo de los acontecimientos. No obstante, si hubiese que precisar un nombre, probablemente Antonio Maura fue quien mejor encarnó sus ideales colonizadores, aunque finalmente el diario se convenció de la utilidad de la política romanista del palo y la zanahoria y, en el verano de 1921 y, también, tras los ataques a Tizzi-Azza, fue, al igual que la mayor parte de la opinión nacional, muy belicoso. El encasillamiento ideológico de *El Pueblo* es mucho más simple, pues mostró una lealtad absoluta hacia los famosos discursos parlamentarios de Indalecio Prieto. Más que preocuparse por la gestión política del Protectorado, se convirtió en el abanderado en la exigencia de responsables. Su discurso se fundamentó en el rechazo de los tres argumentos clásicos esgrimidos por los africanistas para justificar la expansión española en Marruecos: el Protectorado no era necesario para la expansión de la agricultura española, pues en la metrópoli existían muchas tierras incultas y de mejor calidad que las marroquíes; Marruecos no era una zona de expansión financiera, pues España no tenía ni exceso de producción industrial ni capitales sobrantes; y Marruecos no representaba una frontera ante Francia, sino un frente generador de nuevos conflictos. En suma, para el socialismo español y salmantino resultó irónico que España pretendiese desempeñar una misión civilizadora en Marruecos, teniendo en cuenta la miseria del propio país. Indalecio Prieto no cuestionó el hecho de la colonización de Marruecos, sino el proceder del gobierno español. Por ello, exigió la derogación de la Ley de Jurisdicciones, la supresión del cuerpo de Intendencia y la clausura de todas las academias militares¹²⁷. *La Gaceta Regional*, por último, dirigió todos sus esfuerzos a legitimar la actuación de los africanistas, encabezados, claro está, por Dámaso Berenguer.

El diario conservador presentó el inicio de las operaciones para la recuperación de las posiciones perdidas en 1921 como si se tratase de una nueva guerra de religión o, con más exactitud, una continuación de los seculares enfrentamientos entre cristianos y musulmanes. Por norma, los partidos

¹²⁷ Véase PRIETO, Indalecio: *Con el rey o contra el rey: la guerra de Marruecos*. Planeta, Barcelona, 1990.

dinásticos habían justificado la permanencia en el Rif apelando a múltiples compromisos nacionales e internacionales y a la conveniencia de atraer a los vecinos del sur hacia la civilización. Su fanatismo era esgrimido como un componente más de su carácter indómito o incivilizado. Por ello mismo, identificar la guerra del Rif con una clásica guerra de «moros y cristianos» suponía poco menos que equiparar al soldado español con el viejo caballero medieval de hondas creencias católicas. Huir de esta imagen se convirtió en una forma de justificar ante la opinión pública las pretensiones colonizadoras, que no de conquista, de España en Marruecos.

Sin embargo, *La Gaceta* nunca acató esta regla no escrita. Se puede deducir que la peyorativa imagen del musulmán sustentada desde el periódico conservador no encontraba ninguna cabida en los proyectos de implantación próxima de un protectorado civil¹²⁸. Del mismo modo, la tibia política colonizadora del programa maurista tropezó con una absoluta incompreensión en las páginas de *La Gaceta*¹²⁹. Todo su empeño era el castigo duro y ejemplar del marroquí, a la par que constantemente se elogiaba el patriotismo demostrado por los salmantinos¹³⁰. Dicho de otro modo, la opinión conservadora estaba convencida de la necesidad de un sacrificio urgente que pusiese fin a la guerra e intentaba confiar en que Maura fuese capaz de llevarlo a efecto. Coincidiendo con la celebración de la Conferencia de Pizarra, el periódico insistía en las razones históricas y estratégicas que obligaban a España a permanecer en el Protectorado, y también, apelaba a la dignidad: «Son muchos los cadáveres de españoles enterrados en África; es mucha la sangre española que ha regado el territorio marroquí; son muchos los millones que se han consagrado a nuestra acción africana, para que el país se desentienda de tan grave problema»¹³¹.

Al producirse el cambio de gobierno y la sustitución de La Cierva por Olaguer, se insistió nuevamente en la conveniencia de una acción bélica contundente¹³², y más concretamente en un desembarco en Alhuce-

¹²⁸ Mientras que con anterioridad a 1909 el rifeño había sido contemplado como un ser primitivo, pero, al mismo tiempo, inocente y simpático, con el inicio de la guerra del Rif esta representación adquiere caracteres muy peyorativos: el «moro» está sediento de sangre y cegado por la ira, es traidor por naturaleza y no merece ningún tipo de contemplación. El marroquí es visto, en definitiva, «más como pieza a abatir que como pueblo a civilizar» (MARTÍN CORRALES, Eloy: *op.cit.*, p. 147).

¹²⁹ «Del problema marroquí. No lo entendemos», *La Gaceta Regional*, n.º 331, 27 de septiembre de 1921, p. 1.

¹³⁰ «Estamos conformes», *La Gaceta Regional*, n.º 345, 13 de octubre de 1921, p. 1.

¹³¹ «La conferencia de Pizarra», *La Gaceta Regional*, n.º 441, 6 de febrero de 1922, p. 1.

¹³² «Hacia el Protectorado. Hablan dos ilustres jefes del Ejército», *La Gaceta Regional*, n.º 458, 25 de febrero de 1922, p. 3.

mas¹³³, aún a sabiendas de que la situación de los prisioneros de Axdir impedía tal procedimiento¹³⁴. Mientras las protestas socialistas por la prolongación del conflicto iban en aumento, la redacción de este diario contraatacaba ferozmente: «Nosotros no lo entendemos. Se combate en África; se derrocha heroísmo, se agota el dinero y manan sangre española los campos marroquíes, y aquí, en España, se deja que todo el mundo, así tirios como troyanos, hablen contra ello, peroren, protesten y levanten tempestades. No lo entendemos»¹³⁵.

Las noticias que circulaban desde mayo de 1922 sobre un cercano inicio de la repatriación de fuerzas fueron acogidas con cierta indiferencia, mientras el diario permanecía obcecado en defender el comportamiento de los africanistas. Particularmente irascible se mostraba cuando aludía a la prensa de izquierdas. Sus continuas mentiras provocaban el aburrimiento como primera reacción, luego pena y, finalmente, indignación. La opinión pública, según su criterio, vivía contaminada al considerar la guerra bajo el único prisma de la bonanza económica nacional. Especialmente herida pareció al escuchar que Berenguer no deseaba el rescate de Navarro porque sus declaraciones podrían hundirlo en el debate responsabilista. Llegó al extremo de solicitar al gabinete de Sánchez Guerra el reestablecimiento de la censura previa para acallar estas acusaciones¹³⁶.

El nombramiento de Burguete coincidió cronológicamente con el primer aniversario del derrumbe de Annual y Monte Arruit¹³⁷. Este momento

¹³³ Véase cuál era para *La Gaceta Regional* el significado de esta plaza: «La posesión de esta bahía sería una satisfacción para el amor nacional, un éxito cotizante en la galería de la opinión, un realce de España en el juicio extranjero. Todo eso es bastante: pero además se necesita que el litoral sea nuestro para evitar contactos rifeños con el contrabando. Por ello hay que ir a Alhucemas. Ese sentimiento de la opinión, favorable a la empresa, hay que cultivarlo, excitarlo y aprovecharlo. Ahora bien: ¿es tan urgente la empresa que debe acometerse precisamente en estos momentos? Eso es seguramente lo que dilucidará el Gobierno. Y así es como debe plantearse el problema. No se trata de ir o no a Alhucemas. Se trata sólo, o debe tratarse, de si se va ahora o se va más adelante. Las ventajas de ir ahora pueden sintetizarse diciendo: que se aproveche el esfuerzo militar ya realizado y el estado de ánimo en el que el país se encuentra; que se da al mundo una impresión de capacidad militar si el éxito nos acompaña; que podemos esgrimir tal éxito en una negociación que se avecina sobre Tánger. Los inconvenientes se hallan en que el esfuerzo ahora realizado no será bastante, y será preciso acumular las tropas en Melilla», «Hacia el Protectorado. Alhucemas», *La Gaceta Regional*, n.º 449, 15 de febrero de 1922, p. 3.

¹³⁴ Un reservista: «Hacia el Protectorado. La campaña de Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 472, 14 de marzo de 1922, p. 3.

¹³⁵ «Tanto va el cántaro a la fuente», *La Gaceta Regional*, n.º 509, 28 de abril de 1922, p. 2.

¹³⁶ «La verdad ante todo», *La Gaceta Regional*, n.º 567, 10 de julio de 1922, p. 1.

¹³⁷ BARRETO: «Berenguer ha dimitido. ¿Barrera, Alto Comisario?», *La Gaceta Regional*, n.º 568, 11 de julio de 1922, p. 3; y BARRETO: «Última hora», *La Gaceta Regional*, n.º 572, 15 de julio de 1922, p. 6.

fue aprovechado para atizar aún más el odio al rifeño con la publicación de varios artículos con mucha carga emotiva. Ante los anuncios de cambio en la política del Protectorado, *La Gaceta* mostró inmediatamente sus recelos: «Por lo visto, ha fracasado nuestra acción militar en Marruecos, que el estado de nuestra hacienda no permite prolongar y se va a implantar una acción política y civil de protectorado, que en todo caso debió haber seguido a la victoria militar, y que no siendo así, habrá que establecerla con la cooperación interesada, pagada y pactada con los principales jefes de los beniurriagueles»¹³⁸. La redacción temía que Francia aprovechara este cambio de orientación para emprender una lucha diplomática y hacerse con Tánger e intentaba convencer nuevamente a la opinión salmantina de que España estaba capacitada para la toma de Alhucemas¹³⁹. Pese al disgusto generado por el rechazo gubernamental al plan de ocupación de la mencionada bahía, la decisión de disolver definitivamente las Juntas de Defensa, como respuesta del gobierno de Sánchez Guerra a una muy teatral dimisión de Millán Astray, máxima autoridad de la Legión, fue una estupenda noticia, que convirtió a los africanistas en el cuerpo hegemónico en el seno del Ejército español¹⁴⁰.

La indignación resurgió, no obstante, al conocerse el nombramiento como nuevo Alto Comisario de Miguel Villanueva y su persistencia en las intenciones civilistas. Su enfermedad fue acogida con cierto alivio pues creía este periódico que así se paralizarían sus proyectos negociadores, pero tras la bochornosa actuación, siempre atendiendo a la opinión conservadora, de Alba en el rescate de los prisioneros, el tono discursivo del periódico se volvió muy agresivo. Desde febrero de 1923, muchos editoriales de la primera plana, firmados por un tal «E.», se dirigieron a relegitimizar la acción bélica decidida y urgente: «Nuestro Protectorado sobre Marruecos constituye un deber nacional que no podemos regir, si hemos de mirar a nuestra independencia futura (...) Existe otro motivo superior a los demás que nos obliga, con imperativo categórico, a una intervención en África: el cumplimiento del testamento de Isabel I y la evangelización de aquellos territorios (...) Después de los Desastres de julio del año de 1921 en la zona oriental, todo espíritu patriota, todo español consciente de su deber y celoso del honor nacional, puso, por encima de cualquier otra aspiración, el castigo inmediato de

¹³⁸ «Hacia el Protectorado», *La Gaceta Regional*, n.º 596, 14 de agosto de 1922, p. 2.

¹³⁹ «¿Vamos o no vamos o no vamos a Alhucemas?», *La Gaceta Regional*, n.º 607, 28 de agosto de 1922, p. 1; y «Hay en España cuestión mayor que Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 625, 18 de septiembre de 1922, p. 1.

¹⁴⁰ «Lo de siempre. ¡Pobre España!», *La Gaceta Regional*, n.º 682, 24 de noviembre de 1922, p. 1.

Abd-el-Krim»¹⁴¹. El protectorado civil era humillante porque requería un entendimiento con Abd-el-Krim, mientras que la opinión conservadora seguía reclamando una urgente actuación sobre el peñón de Alhucemas.

El nuevo nombramiento de otro civil, Silvela, para la Alta Comisaría fue interpretado como una total incoherencia¹⁴², pero la suavización progresiva de su discurso, mostrándose cada vez más partidario de la acción conjunta civil y militar, le granjeó una creciente simpatía de la opinión conservadora¹⁴³. Pese a que la operación sobre Alhucemas fue reiteradamente rechazada, y la dimisión de Martínez Anido se recibió con honda pena¹⁴⁴, los últimos editoriales de «E.» anteriores al golpe militar revelaban bastante confianza y entusiasmo ante la proximidad de un cambio en la orientación de la política marroquí, tal vez, porque presagiaba que el fin del gobierno de concentración liberal estaba muy próximo: «Las medias tintas, las componendas con los moros, no sirven para otra cosa que para engrerir, para que nos engañen y para hacer interminable una situación que nos desprestigia y arruina (...) España tiene arrestos para sobreponerse a sus desventuras, tiene instinto de conservación, posee en alto grado la fe y la confianza en su Ejército y con esas virtudes por bandera y con el recuerdo de su historia gloriosísima, sabrá seguir, tranquila y consciente de su elevada misión, el derrotero que le marca su honor y su deber»¹⁴⁵.

La estancia de La Victoria en el Protectorado

A mediados de septiembre, Pedraza notificó que La Victoria permanecería en Larache como fuerza de guarnición e inspección de la zona, sustituyendo al regimiento de León y abandonando la vida en tiendas de campaña a favor de la más cómoda estancia en barracones¹⁴⁶. También aquí, como

¹⁴¹ «E.»: «El problema de Marruecos. Ligeras consideraciones», *La Gaceta Regional*, n.º 744, 8 de febrero de 1923, p. 1.

¹⁴² «E.»: «Nuevo Comisario Superior. Algunas consideraciones», *La Gaceta Regional*, n.º 749, 14 de febrero de 1923, p. 1.

¹⁴³ «E.»: «El problema de Marruecos. Manifestaciones del señor Silvela», *La Gaceta Regional*, n.º 775, 16 de marzo de 1923, p. 1.

¹⁴⁴ BARRETO: «Nuestras conferencias telefónicas de hoy», *La Gaceta Regional*, n.º 898, 13 de agosto de 1923, p. 5.

¹⁴⁵ «E.»: «Nuestra acción en Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 907, 24 de agosto de 1923, p. 1.

¹⁴⁶ PEDRAZA: «*El Adelanto* en Larache», *El Adelanto*, n.º 11.438, 13 de septiembre de 1921, p. 1; PEDRAZA: «Salamanca en Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.431, 16 de septiembre de 1921, p. 2 (obsérvese que hay un error en la numeración de los diarios); PEDRAZA: «El batallón de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.432, 17 de septiembre de 1921, p. 4; y GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 332, 28 de septiembre de 1921, p. 1.

en Nador, el tiempo transcurría lentamente entre los ejercicios de instrucción, tiro y los paseos militares, pero las fiebres palúdicas empezaron a ensombrecer la sosegada vida del batallón e hicieron que la llegada del correo no fuese el único medio de ruptura del ambiente monótono¹⁴⁷. Algunas semanas después, el 7 de noviembre, el batallón al completo se trasladó, en unas durísimas jornadas de marcha, a la posición de Nuader para relevar al regimiento de Cuenca¹⁴⁸. Nuader era el campamento general más avanzado, en primera línea de fuego, dependiente de la Comandancia de Larache. Esta posición y sus blocaos subordinados aglutinaban un total de cinco mil hombres (la cuarta compañía del batallón de La Victoria permaneció en Nuader, mientras la primera y segunda fueron desplazadas hasta las posiciones más avanzadas. La tercera compañía, que fue trasladada algunos días más tarde que el resto del batallón, permaneció junto a la cuarta. Sus funciones habituales fueron la protección de la aguada, caminos y guardia de parapetos)¹⁴⁹.

Cuando no había transcurrido demasiado tiempo desde su traslado, el batallón salmantino recibió su bautismo de sangre. Un convoy fue atacado por un grupo de marroquíes mientras se dirigía a uno de los blocaos más avanzados, Ain-Hedid, para avituallarlo¹⁵⁰. La triste nueva tuvo un impacto enorme en la opinión salmantina y poco pudieron hacer los «cuotas»-cronistas por calmar los ánimos. Por primera vez, los efectos de la guerra se dejaban sentir entre algunas familias de la ciudad. La angustia fue en aumento cuando apenas una semana después, el 17 de diciembre, se comunicó la intervención de parte de las compañías tercera y cuarta de La Victo-

¹⁴⁷ GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 324, 19 de septiembre de 1921, p. 1; y GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 326, 21 de septiembre de 1921, p. 1. A propósito de las difíciles condiciones higiénicas a las que se enfrentaban los soldados en África Trigo solicitó el auxilio en Larache de médicos y estudiantes de Medicina: «Las enfermedades aquí son temibles, violentísimas y casi siempre de funesto desenlace por el clima, la deficiente alimentación y la escasez de personal y material sanitario», TRIGO, José Luis: «Para la Cruz Roja salmantina. Desde Larache», *La Gaceta Regional*, n.º 342, 10 de octubre de 1921, p. 3.

¹⁴⁸ TRIGO, José Luis: «La Victoria en Larache», *El Adelanto*, n.º 11.485, 7 de noviembre de 1921, p. 2; HERNÁNDEZ MARTÍN, A.: «Crónicas de Melilla», *La Gaceta Regional*, n.º 391, 7 de diciembre de 1921, p. 4.

¹⁴⁹ TRIGO, José Luis: «Los soldados salmantinos en campaña», *El Adelanto*, n.º 11.496, 19 de noviembre de 1921, p. 2; GÓMEZ PARRA, E.: «El desarme y las nuevas posiciones», *El Adelanto*, n.º 11.527, 26 de diciembre de 1921, p. 2; y «El salmantino T.»: «La cuarta compañía de la Victoria en Nuader», *El Adelanto*, n.º 11.528, 27 de diciembre de 1921, p. 2.

¹⁵⁰ «El batallón expedicionario de La Victoria sufre algunas bajas», *El Adelanto*, n.º 11.513, 9 de diciembre de 1921, p. 2; TRIGO, José Luis: «Cómo ocurrió, el día 6, la agresión de unos moros», *El Adelanto*, n.º 11.517, 14 de diciembre de 1921, p. 1; y «La actuación del batallón de La Victoria en África», *La Gaceta Regional*, n.º 392, 9 de diciembre de 1921, p. 2.

ria en las operaciones militares del sector de Beni-Arós. Aunque no hubo víctimas mortales entre el batallón salmantino, puede imaginarse el clima de sorpresa y nerviosismo que se impuso en Salamanca durante unos días¹⁵¹. Desde este momento, la alarma cundiría de modo intermitente, coincidiendo con las nuevas operaciones¹⁵². En marzo, se produjo un primer relevo entre las tropas salmantinas¹⁵³. Y un mes después, las operaciones militares de Beni-Arós recobraron nueva intensidad. La Victoria fue trasladada sucesivamente a Megaret, Rokba el Gozal, nuevamente a Nuader y finalmente a Bab-el-Sol¹⁵⁴. Al finalizar junio de 1922, tanto Rivera, en el caso de *El Adelanto*, como Barreto, corresponsal en Madrid para *La Gaceta Regional*, se hicieron eco en sus respectivas secciones de informaciones telegráficas y telefónicas del fallecimiento de catorce hombres de La Victoria, cuando en un convoy se dirigían a la ya tristemente recordada posición de Ain Hedid¹⁵⁵.

Hubo que esperar a finales de agosto de 1922 para que los salmantinos recibiesen con entusiasmo la deseada noticia de la repatriación de los 337 soldados de La Victoria pertenecientes a la quinta de 1919¹⁵⁶. Lamentablemente, por las mismas fechas se le comunicó a Federico Anaya que un nuevo relevo de La Victoria debía trasladarse al Protectorado. Dada la carencia de tiempo para preparar un solemne acto de despedida, el alcalde se limitó a rogar a los salmantinos que acudiesen a la estación de ferrocarril. Atrás habían quedado los cuantiosos festejos y grandilocuentes palabras de hacía apenas un año¹⁵⁷. Con motivo de la partida, que finalmente se

¹⁵¹ PRIETO-TRIGO: «Los soldados salmantinos del batallón de La Victoria y las operaciones de Beni-Arós», *El Adelanto*, n.º 11.540, 10 de enero de 1922, p. 1; FLORES: «Desde Ber-bex», *La Gaceta Regional*, n.º 407, 27 de diciembre de 1921, p. 7.

¹⁵² FLORES: «Desde Nuader», *La Gaceta Regional*, n.º 432, 26 de enero de 1922, p. 2.

¹⁵³ TRIGO, José Luis: «Desde Nuader. Las tropas del batallón de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.606, 28 de marzo de 1922, p. 1.

¹⁵⁴ «El corresponsal»: «Las fuerzas de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.635, 3 de mayo de 1922, p. 1; y GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 506, 25 de abril de 1922, p. 4.

¹⁵⁵ «Del trágico convoy de Ain-Hedid», *El Adelanto*, n.º 11.682, 27 de junio de 1922, p. 1; BARRETO: «Por teléfono», *La Gaceta Regional*, n.º 556, 26 de junio de 1922, p. 3.

¹⁵⁶ «Los 337 soldados de La Victoria que vienen de Larache», *El Adelanto*, n.º 11.727, 20 de agosto de 1922, p. 4; «Soldados que regresan», *La Gaceta Regional*, n.º 601, 21 de agosto de 1922, p. 2.

¹⁵⁷ ANAYA, Federico: «Los soldados de La Victoria que marchan a Larache», *El Adelanto*, n.º 11.728, 22 de agosto de 1922, p. 5; «La marcha de los soldados», *La Gaceta Regional*, n.º 609, 30 de agosto de 1922, p. 1; «La despedida de los soldados de La Victoria que marchan a Larache», *La Gaceta Regional*, n.º 610, 31 de agosto de 1922, p. 1. Los soldados fueron obsequiados con un rancho extraordinario, además de sesenta tartas, cuatrocientos cigarros puros, cuatrocientas cajetillas y veinte botellas de coñac.

produjo en la madrugada del 31 de agosto, la prensa dedicó cierta atención al recuerdo de los actos de despedida de 1921 y algún que otro comentario a la incidencia del problema marroquí en la vida nacional. Los salmantinos parecían entonces embargados por la pena, y los periódicos, más que hacerse eco del apoyo social a los futuros combatientes, se esforzaban por convencer a la opinión de la necesidad, o incluso el deber, de seguir colaborando moral y económicamente con el cometido de La Victoria en África¹⁵⁸. Aunque la prensa aportó bastantes detalles sobre el momento de la despedida y los actos de homenaje, fue algo parca a la hora de describir el entusiasmo ciudadano¹⁵⁹. El «cuota» Dionisio Beña se ocupó de informar a los lectores salmantinos sobre los incidentes del viaje hasta Cádiz y seguidamente, hasta el zoco El-Jemis, en el territorio de Beni-Arós¹⁶⁰.

Muchísimo más alegre y emocionada se mostró la ciudad coincidiendo con el regreso de la quinta de 1919, el día 9 de septiembre¹⁶¹. Las distintas publicaciones animaron a los salmantinos a que preparasen una cálida acogida, además de un espléndido banquete, para los repatriados. Sorprendentemente, en más de un editorial se confundió a éstos que regresaban con las tropas que se habían marchado a África hacía poco más de un año, puede que con vistas a despertar la sensibilidad de la gente aprovechando el triste recuerdo del verano de 1921. Aunque desde finales de 1922 eran incesantes los rumores que aludían a una pronta repatriación de La Victoria, coincidiendo con el cambio en la orientación política del Protectorado, esta noticia fue desmentida¹⁶². Las especulaciones se avivaron de nuevo a finales de mayo, coincidiendo con la concentración de todo el batallón en Ain-Grana. La repatriación del reemplazo de 1920 parecía inminente¹⁶³. Pero de esta

¹⁵⁸ «La marcha a África de los soldados de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.735, 30 de agosto de 1922, p. 2; «La despedida», *La Gaceta Regional*, n.º 609, 30 de agosto de 1922, p. 1.

¹⁵⁹ «Los actos de ayer en honor del Ejército y la marcha de las fuerzas a Larache» *El Adelanto*, n.º 11.736, 31 de agosto de 1922, p. 2.

¹⁶⁰ BEÑA, Dionisio: «Los soldados de La Victoria que han llegado a Larache», *El Adelanto*, n.º 11.747, 13 de septiembre de 1922, p. 3; y BEÑA, Dionisio: «Los soldados de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.765, 4 de octubre de 1922, p. 3.

¹⁶¹ «La llegada de los soldados del regimiento de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.744, 9 de septiembre de 1922, p. 2; «La llegada de los veteranos de La Victoria del cupo de 1919», *El Adelanto*, n.º 11.745, 10 de septiembre de 1922, p. 2; «Las fuerzas de La Victoria saldrán hoy de Larache para Salamanca», *La Gaceta Regional*, n.º 615, 6 de septiembre de 1922, p. 1; y SERRANO PIEDECASAS, Pedro M.: «Salamanca toda recibe a los soldados de La Victoria que regresan», *La Gaceta Regional*, n.º 618, 9 de septiembre de 1922, p. 1.

¹⁶² «¿Repatriación del batallón expedicionario de La Victoria?», *El Adelanto*, n.º 11.824, 16 de diciembre de 1922, p. 1; y «El regreso de las fuerzas de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.882, 22 de febrero de 1923, p. 1.

¹⁶³ BEÑA, Dionisio: «Los soldados de La Victoria de 1920 se cree sean pronto repatriados», *El Adelanto*, n.º 11.957, 22 de mayo de 1923, p. 6.

noticia no se tuvo confirmación con anterioridad al golpe. Al contrario, el retorno a la política de pactos con el Raisuni estaba generando muchísimos recelos y, de ahí, que el batallón salmantino fuese empleado en estrechar su vigilancia¹⁶⁴.

*La ciudad al lado de su regimiento*¹⁶⁵

La Comisión Provincial de la Cruz Roja continuó con su infatigable labor de apoyo a los soldados y familiares de éstos. Su servicio de información funcionaba a pleno rendimiento (y se complementó desde octubre de 1921 con las informaciones sobre los salmantinos hospitalizados)¹⁶⁶ y una nueva forma de auxilio consistente en el envío de dinero para los soldados, de modo totalmente gratuito, estaba recibiendo una formidable acogida¹⁶⁷. Igualmente, fue muy aplaudida la remisión a los soldados de bolsitas individuales de cura. Esta iniciativa recibió una contestación rápida de los farmacéuticos, que inmediatamente donaron el material de más urgente necesidad para el combatiente¹⁶⁸. También, coincidiendo con el inicio de la época de lluvias en el Protectorado, se puso en marcha un servicio para suministrar a los soldados salmantinos ropa de abrigo¹⁶⁹. A finales del verano de 1921, la Cruz Roja Salmantina, atendiendo a la voluntad del Ayuntamiento, nombró como madrina del batallón expedicionario a Laura Rodríguez Vega, esposa de Blanco Cobaleda (uno de los máximos accionistas de *La Gaceta Regional*). La función de las madrinas de guerra, figura habitual en todas las provincias españolas, era servir como enlace entre los ofrecimientos y donativos populares y las necesidades militares del momento¹⁷⁰.

¹⁶⁴ BEÑA, Dionisio: «La Victoria frente al palacio del Raisuni en los campos de Yebala», *El Adelanto*, n.º 11.964, 30 de mayo de 1923, p. 6.

¹⁶⁵ El apoyo de los vallisoletanos a las tropas marroquíes, como ejemplo más próximo, también ha sido estudiado. Véase: GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, M.ª del Carmen: «Repercusión del problema marroquí en la vida vallisoletana (1909-1927)» en *Investigaciones Históricas*, n.º 6, Valladolid, 1986.

¹⁶⁶ «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 349, 18 de octubre de 1921, p. 7.

¹⁶⁷ RUY-GONZÁLEZ: «La obra de la Cruz Roja salmantina», *El Adelanto*, n.º 11.433, 19 de septiembre de 1921, p. 1.

¹⁶⁸ «Un repórter»: «Soldados salmantinos en África. Ofrecimientos y donativos patrios», *El Adelanto*, n.º 11.435, 21 de septiembre de 1921, p. 2.

¹⁶⁹ «Un nuevo servicio de la Cruz Roja. Lista de soldados», *El Adelanto*, n.º 11.451, 28 de septiembre de 1921, p. 1. La ropa se remitiría en paquetes con un peso inferior a cinco kilogramos. Los familiares podían entregarlo en la oficina de la Cruz Roja, abonando 1,3 pesetas.

¹⁷⁰ «La madrina del batallón expedicionario de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.434, 20 de septiembre de 1921, p. 1.

Así muy pronto se insertó en la prensa un listado con las necesidades más acuciantes de los combatientes. Se incluían en él medicinas contra la disentería y el paludismo, diversos objetos para el aseo personal, ropa de cama, tanques de agua, hornillos¹⁷¹.

Otra de las iniciativas humanitarias que mejor acogida tuvo fue la solicitud de libros, fundamentalmente con contenidos morales y patrióticos, para el entretenimiento de los soldados convalecientes¹⁷². Al aproximarse las celebraciones navideñas, las Damas de la Cruz Roja aceleraron los preparativos de regalos para el tradicional «aguinaldo del soldado»¹⁷³. Paralelamente, se ultimaban algunos detalles para el buen acondicionamiento de la futura Posta Sanitaria¹⁷⁴. Por entonces, se desistió del propósito original de hospitalizar únicamente en ella a los soldados heridos y enfermos salmantinos. Ante el caos existente, se decidió que se auxiliaría a todos los soldados de paso por la provincia¹⁷⁵. El entusiasmo ciudadano ante este proyecto se tradujo en un elevado número de descripciones del edificio que ya entonces aparecían en la prensa. Se subrayaba su cercanía con respecto a la estación de ferrocarril y su dotación con, aparte dieciocho camas sostenidas por Damas destacadas de la sociedad salmantina, un servicio completo de ropas, biblioteca, material de curación, estufas de desinfección, cuartos de baño... Además, muy pocos días antes de su inauguración oficial, varias Damas solicitaron la concesión de la Gran Cruz de la Beneficencia para la duquesa de La Victoria, que para entonces ya llevaba algunos meses instalada en Melilla¹⁷⁶. Finalmente, el 8 de diciembre fue inaugurada por el obispo la Posta Sanitaria (y dos meses después fue clasificada por Real Orden como Hospital de la Cruz Roja). No obstante, el ambiente festivo de este día, incluida una solemne misa en

¹⁷¹ «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 357, 27 de octubre de 1921, p. 8.

¹⁷² «La labor de la Cruz Roja salmantina», *El Adelanto*, n.º 11.464, 13 de octubre de 1921, pp. 1-2; «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 346, 14 de octubre de 1921, p. 2.

¹⁷³ «Junta de la Cruz Roja salmantina», *El Adelanto*, n.º 11.470, 20 de octubre de 1921, p. 3; «El aguinaldo del soldado», *La Gaceta Regional*, n.º 371, 14 de noviembre de 1921, p. 1.

¹⁷⁴ «La velada pro Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.484, 5 de noviembre de 1921, p. 2; «La fiesta a beneficio de la Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.487, 9 de noviembre de 1921, p. 3; «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 384, 29 de noviembre de 1921, p. 6. Por citar un ejemplo, el 8 de noviembre la sección de Damas organizó una velada en el Liceo a beneficio de la Posta.

¹⁷⁵ «La Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.488, 10 de noviembre de 1921, p. 4.; SERRANO PIEDE-CASAS, Pedro M.: «El sábado en la estación. Por Salamanca ha pasado un convoy de soldados heridos y enfermos», *La Gaceta Regional*, n.º 365, 7 de noviembre de 1921, pp. 6-7.

¹⁷⁶ «Premio merecido», *El Adelanto*, n.º 11.505, 30 de noviembre de 1921, p. 1; y «Una nobilísima iniciativa», *La Gaceta Regional*, n.º 385, 30 de noviembre de 1921, p. 8. Los donativos serían de una peseta y se deberían entregar, o bien al Presidente de la Comisión Salmantina (Plaza Mayor, n.º 35), o en el Dispensario (Pérez Pujol, 11).

San Esteban en honor de la Virgen de la Inmaculada, patrona de la Infantería, fue ensombrecido por el triste suceso de Ain-Hedid¹⁷⁷. Desde este momento, se convirtió en una información recurrente de todos los rotativos, el cómputo de los soldados que diariamente desfilaban por la Posta¹⁷⁸.

Aunque esta institución recibió enormes muestras del cariño ciudadano, no se vio libre de algunas censuras, fundamentalmente procedentes del pensamiento obrero. Argumentaba la opinión de izquierdas que los proyectos caritativos de las Damas y Caballeros de la Cruz Roja estaban únicamente alimentados por su vanidad y censuraban, al mismo tiempo, la hipocresía que suponía el entregar constantemente donativos al Ejército de África mientras que se esforzaban por evitar, a toda costa, que sus hijos fueran a la guerra mediante el pago de la cuota¹⁷⁹.

Poco tiempo después, se solicitó la entrega a Fernando Zaballa¹⁸⁰ de la Gran Cruz del Mérito Militar. Enrique Esperabé, quien sería nombrado Rector de la Universidad en enero de 1923, encabezó las gestiones necesarias en el Senado y también solicitó el permiso necesario ante la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, que se confirmó en octubre, coincidiendo con la visita regia a Salamanca¹⁸¹. A principios de agosto, Alfonso XIII firmó el Real decreto para el otorgamiento de esa distinción. Y unas semanas des-

¹⁷⁷ GÓMEZ PARRA, E.: «La cuestión del rescate de los prisioneros», *El Adelanto*, n.º 11.513, 9 de diciembre de 1921, p. 1; «La Inmaculada y el regimiento de infantería de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.513, 9 de diciembre de 1921, p. 4; y SERRANO PIEDECASAS, Pedro M.: «La inauguración de la Posta Sanitaria de tránsito de la Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 392, 9 de diciembre de 1921, p. 8.

¹⁷⁸ Al finalizar 1921, *El Adelanto*, elogiaba la breve actuación de las mujeres empleadas en la Posta: CALAMA SANZ, Antonio: «Laborar por caridad», *El Adelanto*, n.º 11.533, 2 de enero de 1922, p. 5. Poco tiempo después, se reproducía una carta de un soldado anónimo, en la que también se alababa el trabajo de las Damas de la Cruz Roja: «Una enfermera, la mujer que viene a nosotros, no es para el soldado sino la encarnación de la madre ausente», «La Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.591, 10 de marzo de 1922, p. 1. Apenas transcurrido un mes desde la inauguración de la Posta, el 12 de enero de 1922, *La Gaceta Regional* destacaba que en ellas ya habían sido socorridos 1500 hombres y hospitalizados un total de 44 («La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 420, 12 de enero de 1922, p. 4). Y al terminar dicho mes, la cifra de socorridos ya rozaba los 2000 individuos y los hospitalizados eran 80 («Junta General de los socios de la Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 436, 31 de enero de 1922, p. 2).

¹⁷⁹ «Piedad, señores, piedad», *La Gaceta Regional*, n.º 413, 3 de enero de 1922, p. 1. El diario conservador defiende en este artículo a los miembros de la Cruz Roja frente a los reproches de algunos sectores de la izquierda.

¹⁸⁰ Fernando Domínguez Zaballa era el Presidente de la Cruz Roja de Salamanca y, por tanto, él se encargó de hacer posible la apertura de una Posta para el cuidado de los heridos en la guerra. Su figura es, muy probablemente, la más alabada, cuando a iniciativas humanitarias nos referimos, entre los periodistas locales.

¹⁸¹ «La Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.564, 7 de octubre de 1922, p. 1.

pués, se abrió la suscripción popular para costear la insignia¹⁸². A la par que se inició la repatriación de la quinta de 1919 de La Victoria, la Cruz Roja organizó un gran homenaje con una función teatral en el teatro Bretón¹⁸³. También se ocupó del reparto de donativos de 25 pesetas para cada uno de los repatriados¹⁸⁴. Al finalizar el año, la prensa recordaba que en poco más de un año de vida, la Cruz Roja había atendido a más de cuatrocientos soldados en la Posta, y más de diez mil habían recibido atención primaria en la estación de ferrocarril¹⁸⁵.

Con motivo de la liberación de los cautivos de Axdir, la Cruz Roja entregó al primer ex-cautivo salmantino, en cuanto éste regresó a la ciudad, una cartilla de ahorro del Banco del Oeste con una primera imposición de 125 pesetas¹⁸⁶. Ésta fue una de las últimas iniciativas con anterioridad al inicio de la Dictadura de las que deja constancia la prensa. Según *El Adelanto* la Cruz Roja provincial ocupaba el primer puesto de Castilla y León en labores de auxilio a favor de los combatientes, y el séptimo de toda España¹⁸⁷. No obstante, pocos meses después, en diciembre de 1923 y superados ya los tiempos más funestos, Zaballa notificó a la prensa local la clausura del Hospital. La afluencia de heridos y enfermos había descendido sensiblemente desde el invierno de 1921. Atrás quedaban las imágenes más amargas del conflicto. En adelante, los enfermos y heridos serían desplazados hacia el Dispensario¹⁸⁸.

Por lo que se refiere a la otra gran institución de apoyo a los combatientes, paralelamente al inicio de la reocupación militar de la zona de Melilla, la Comisión Patriótica acordó la adquisición de 1.200 sombreros de fieltro impermeable para las tropas expedicionarias. Se barajó también la

¹⁸² «El pueblo de Salamanca pide para don Fernando D. Zaballa la Gran Cruz del Mérito Militar», *El Adelanto*, n.º 11.685, 30 de junio de 1922, p. 1; «Salamanca en el Senado. Una petición del señor Esperabé», *E Adelanto*, n.º 11.697, 14 de julio de 1922, p. 2; «La Gran Cruz del Mérito Militar para el señor Domínguez Zaballa», *El Adelanto*, n.º 11.712, 1 de agosto de 1922, p. 2; «La gratitud de un pueblo», *El Adelanto*, n.º 11.731, 25 de agosto de 1922, p. 1; y CALERO, Anibal: «La Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 11.760, 28 de septiembre de 1922, p. 4.

¹⁸³ «La Cruz Roja obsequiará a los licenciados del 19», *La Gaceta Regional*, n.º 617, 8 de septiembre de 1922, p. 1.

¹⁸⁴ «La Comisión Patriótica», *La Gaceta Regional*, n.º 353, 22 de octubre de 1922, p. 9.

¹⁸⁵ TRIGO, José Luis: «La Cruz Roja salmantina en el primer año de su fundación», *El Adelanto*, n.º 11.817, 8 de diciembre de 1922, p. 1. También: *La Cruz Roja. Revista Mensual Ilustrada*, n.º 241, Año 24, Madrid, julio 1922, pp. 570-571.

¹⁸⁶ «La Cruz Roja y el gobernador socorren al ex-cautivo de Tejares», *El Adelanto*, n.º 11.890, 3 de marzo de 1923, p. 1.

¹⁸⁷ «Los servicios de la Cruz Roja», *El Adelanto*, n.º 12.070, 30 de septiembre de 1923, p. 5.

¹⁸⁸ Fondo Documental de la Cruz Roja Española, Caja 579, Carta de Fernando D. Zaballa, 22 de diciembre de 1923.

adquisición de unos filtros de agua individuales y termógenos y se acordó reservar algo de dinero por si se daba la circunstancia de que la Albuera tuviera que marcharse a África¹⁸⁹. Las gestiones para la adquisición de los bombarderos seguían por buen camino y la Comisión se esforzaba para que el Rey acudiese al acto de entrega¹⁹⁰. A finales de septiembre los dos aeroplanos llegaron a Cuatro Vientos. Sin embargo, la entrega hubo de posponerse unos días ante la ausencia del director general de aeronáutica para África¹⁹¹. En tanto, los comisionados acordaron la adquisición de 1.200 colchonetas de campaña (finalmente fueron 1.050, pues parte del dinero se prefirió invertir en la fabricación de cincuenta capas impermeables, muy útiles para los servicios al raso)¹⁹² y cinco carros-cuba, además de los ya mencionados filtros individuales¹⁹³. La deseada donación de los aviones se realizó, al fin, con la presencia regia. Al acto acudió la Comisión Patriótica, el presidente de la Diputación Provincial y Diego Martín Veloz¹⁹⁴. La prensa, a la par que describió ampliamente el desarrollo del acontecimiento, incluyó en sus páginas el cuadro de honor con el nombre de los principales suscriptores de la provincia y las cantidades abonadas. Encabezaban dicho listado el obispo de Salamanca, el Casino, el Ayuntamiento, Enrique Esperabé y el diputado a Cortes por la capital¹⁹⁵.

Después de la entrada del general Cavalcanti en Tiza, la siguiente decisión de la Comisión Patriótica fue la concesión de treinta premios de cincuenta pesetas cada uno para los soldados, especialmente los salmantinos, que destacaron en dicha operación. También la Comisión se comprometió a conceder un premio de 5.000 pesetas para el primer salmantino que obtuvie-

¹⁸⁹ «Nota oficiosa de la Comisión Gestora del aeroplano “Salamanca”», *El Adelanto*, n.º 11.436, 10 de septiembre de 1921, p. 1; «La Comisión Gestora», *La Gaceta Regional*, n.º 318, 12 de septiembre de 1921, p. 4.

¹⁹⁰ «¿Su entrega al Ejército no podría ser una solemnidad regia en Salamanca?», *El Adelanto*, n.º 11.431, 16 de septiembre de 1921, p. 1.

¹⁹¹ «La inmediata entrega de los aeroplanos “Salamanca”», *El Adelanto*, n.º 11.436, 22 de septiembre de 1921, p. 1 (obsérvese nuevamente el equívoco en la numeración de los diarios).

¹⁹² «Los obsequios a nuestros soldados en África», *El Adelanto*, n.º 11.504, 29 de noviembre de 1921, p. 1; y «Adquisición de impermeables para los soldados de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 384, 29 de noviembre de 1921, p. 6. Ello fue una sugerencia del comandante segundo jefe del batallón expedicionario de La Victoria, Isidro Cerdeño.

¹⁹³ «La suscripción patriótica provincial», *El Adelanto*, n.º 11.450, 27 de septiembre de 1921, p. 1; y «La Comisión Gestora», *La Gaceta Regional*, n.º 322, 16 de septiembre de 1921, p. 5.

¹⁹⁴ «Solemne entrega en Cuatro Vientos, con asistencia de los reyes don Alfonso y doña Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.453, 30 de septiembre de 1921, p. 1; y «Realidad confortadora», *La Gaceta Regional*, n.º 335, 1 de octubre de 1921, p. 1.

¹⁹⁵ «Cuadro de honor», *El Adelanto*, n.º 11.453, 30 de septiembre de 1921, p. 1; y Pedro M. Serrano Piedecasas: «Las aeronaves “Salamanca”. La reina de España y la infanta doña Isabel han apadrinado los aeroplanos», *La Gaceta Regional*, n.º 334, 30 de septiembre de 1921, p. 2.

se una laureada de San Fernando. En la misma sesión, se acordó el cierre definitivo de la suscripción a partir 8 de octubre¹⁹⁶. Coincidiendo con el inicio de la época de lluvias, también los comisionados, en estrecha colaboración con la madrina del batallón, se ocuparon de la recolección de ropa de abrigo¹⁹⁷. La Comisión, por boca del gobernador Polo de Bernabé, ofreció a la Cruz Roja el sostenimiento de cuarenta camas en el futuro Hospital del Asilo de Vega. Pero desde Guerra nunca llegó el reconocimiento oficial de este ofrecimiento, que acabó por convertirse en papel mojado. Así, el dinero destinado a este proyecto fue donando a los soldados¹⁹⁸. Al igual que en el caso de la Cruz Roja, también los comisionados empezaron a organizar los regalos y donativos en metálico para el «aguinaldo del soldado»¹⁹⁹. Incluso, se abrió una nueva suscripción popular para costear un altar portátil²⁰⁰.

Desde comienzos de 1922, los padres de los «cuotas» se mostraron progresivamente más reivindicativos ante el gobierno y aumentaron también sus exigencias ante la Comisión Gestora²⁰¹. Pese a que ésta no cesó en sus labores de auxilio (solicitó a todos los alcaldes de la provincia un listado con los licenciados de 1918 para hacer efectivos unos donativos de 25 pesetas²⁰²; hizo entrega, en febrero de 1922, de los cinco carros-cuba prometidos, con un coste de 5.150 pesetas)²⁰³, topó con la protesta de varios soldados que, por no pertenecer al batallón expedicionario de La Victoria, no fueron beneficiarios de ningún donativo²⁰⁴. En febrero de 1922, la Comisión acordó poner fin a los donativos de carácter militar para el Ejército. El remanente de la suscripción, unas 50.000 pesetas, se decidió distribuirlo en metálico entre los soldados salmantinos²⁰⁵. A mediados de mayo, Pérez

¹⁹⁶ «Premios y auxilios a los soldados salmantinos en África», *El Adelanto*, n.º 11.459, 7 de octubre de 1921, p. 3; y «La Comisión Gestora», *La Gaceta Regional*, n.º 340, 7 de octubre de 1921, p. 4.

¹⁹⁷ «La Comisión Gestora», *La Gaceta Regional*, n.º 360, 31 de octubre de 1921, p. 7.

¹⁹⁸ «La Comisión Gestora», *La Gaceta Regional*, n.º 353, 22 de octubre de 1921, p. 9; «Donativos a los soldados salmantinos en África», *La Gaceta Regional*, n.º 424, 17 de enero de 1922, p. 2.

¹⁹⁹ «Envíos y donativos para nuestros soldados», *El Adelanto*, n.º 11.479, 31 de octubre de 1921, p. 1. Además de productos típicamente navideños y ropa de abrigo, en el «aguinaldo» se incluyó un donativo de 1.000 pesetas para las tropas de infantería y 500, para la marina. *La Gaceta Regional*, n.º 391, 7 de diciembre de 1921, p. 2.

²⁰⁰ «Los donativos al Ejército de África», *El Adelanto*, n.º 11.500, 24 de noviembre de 1921, p. 1.

²⁰¹ «La Comisión Patriótica de donativos al Ejército», *El Adelanto*, n.º 11.546, 16 de enero de 1922, pp. 1-2.

²⁰² «El reparto de donativos», *El Adelanto*, n.º 11.567, 10 de febrero de 1922, p. 2.

²⁰³ «Los carros-aljibes destinados a La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.753, 17 de febrero de 1922, p. 1; y «La entrega de los carros-cubas», *La Gaceta Regional*, n.º 453, 20 de febrero de 1922, p. 1.

²⁰⁴ Varios soldados: «Lo que acuerdan unos cuantos salmantinos», *El Adelanto*, n.º 11.569, 13 de febrero de 1922, p. 3.

²⁰⁵ «Los carros-cubas para el batallón de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.575, 20 de febrero de 1922, p. 2.

Cardenal ya había recibido los listados procedentes de las comandancias generales de Melilla y Larache con los nombres de los soldados de las cajas de reclutamiento de Salamanca y Ciudad Rodrigo, pertenecientes a las quintas de 1919, 1920 y 1921. Para un total de 610 individuos se acordó la distribución de donativos de 25, 50 y 75 pesetas²⁰⁶. También otros regimientos, con varios salmantinos en sus filas, fueron beneficiarios de estos donativos en metálico y lo mismo ocurrió con treinta y cinco individuos que habían reclamado este apoyo económico²⁰⁷. El 6 de agosto de 1922 se celebró la última reunión oficial de la Comisión Patriótica. En caja quedaban casi 4.000 pesetas. Finalmente fueron distribuidas entre los treinta y cinco reclamantes aludidos, los funcionarios de la Diputación y la Cruz Roja. El Ayuntamiento, por su parte, no había entregado aún las 5.000 pesetas prometidas²⁰⁸. Entre las últimas gestiones de auxilio a cargo de la Comisión Patriótica, cabe destacar los variados obsequios para el relevo salmantino de 1922 y el banquete de homenaje para los repatriados de 1919²⁰⁹. También, los comisionados giraron algo más de 1.000 pesetas para López Ferrer, con el propósito de que fuesen distribuidas entre los rescatados de Axdir, y entregaron 100 pesetas más al primer ex-cautivo salmantino²¹⁰. Muy poco antes del golpe militar, por iniciativa de la Comisión, se abrió una suscripción a beneficio del capitán Rodríguez Almeida, natural de Villar de Ciervo, que destacó en la defensa de Tifarauin²¹¹.

A modo de gesto particular de apoyo a los combatientes, no puede faltar en estas páginas una alusión al viaje de Diego Martín Veloz a la Comandancia de Larache y Melilla en octubre de 1921, para llevar a las tropas

²⁰⁶ «Comisión Patriótica salmantina», *El Adelanto*, n.º 11.647, 17 de mayo de 1922, p. 3; La Comisión: «Hacia el Protectorado», *La Gaceta Regional*, n.º 489, 3 de abril de 1922, p. 3.

²⁰⁷ «Comisión Patriótica», *El Adelanto*, n.º 11.676, 20 de junio de 1922, p. 1; «La Comisión Patriótica», *El Adelanto*, n.º 11.716, 8 de agosto de 1922, p. 4; y «Comisión Patriótica», *La Gaceta Regional*, n.º 228, 22 de mayo de 1922, p. 1. Los beneficiarios fueron: el regimiento de Artillería a Caballo, 11.º, regimiento de Artillería Ligera, regimiento lanceros de Farnesio, regimiento Almansa, número 18; 7.ª Comandancia de Tropas de Intendencia, Batallón de Radio-Telegrafía de Campaña, regimiento de Guipúzcoa, número 53, y el regimiento de Granada, número 34.

²⁰⁸ «La última reunión de la Comisión Patriótica», *La Gaceta Regional*, n.º 590, 7 de agosto de 1922, p. 5.

²⁰⁹ «El Ayuntamiento y la marcha de los soldados del regimiento de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.734, 29 de agosto de 1922, p. 2; y «La llegada de los soldados del regimiento de La Victoria», *El Adelanto*, n.º 11.744, 9 de septiembre de 1922, p. 2.

²¹⁰ «La Comisión Patriótica. Donativos a los prisioneros rescatados», *El Adelanto*, n.º 11.865, 2 de febrero de 1923, p. 1; «Comisión Patriótica», *El Adelanto*, n.º 11.891, 4 de marzo de 1923, p. 3; «Salamanca, a los prisioneros», *La Gaceta Regional*, n.º 789, 2 de febrero de 1923, p. 1.

²¹¹ «El homenaje al capitán señor Rodríguez Almeida», *El Adelanto*, n.º 12.046, 2 de septiembre de 1923, p. 1; «Suscripción», *La Gaceta Regional*, n.º 438, 29 de septiembre de 1923, p. 1. Se habían recaudado 210 pesetas el 29 de septiembre.

palabras de ánimo y obsequios de sus familiares²¹²; la velada teatral de un grupo de ferroviarios para costear una cama en la que acoger a un posible ferroviario herido en el Rif²¹³; las recolecciones estudiantiles de libros para «La Biblioteca del Soldado»²¹⁴; una suscripción iniciada por la Asociación General de Ganaderos²¹⁵; u otra suscripción de los estudiantes de Medicina en beneficio del personal sanitario de La Victoria²¹⁶.

Algunas manifestaciones de insatisfacción pública

Como muy acertadamente reconoce Pablo La Porte, Annual ofreció una ocasión idónea para poner en marcha un cambio de rumbo en la vida política de la Restauración. Pero no ocurrió tal cosa. Los sucesivos gobiernos se mostraron impotentes en lo tocante a las operaciones militares, la liberación de los prisioneros, la repatriación de los soldados y la exigencia de responsabilidades políticas. Por ello, las esperanzas ciudadanas fueron mermando, así como su compromiso de apoyo a la política del Protectorado²¹⁷. Ante este hecho, cabe preguntarse si realmente la repulsión hacia la guerra se evaporó en los meses inmediatos al Desastre o si los medios de comunicación pusieron cierto empeño en convertir este sentimiento en invisible. Por otro lado, en caso de decantarnos por el segundo supuesto, también sería lógico preguntarse si los periódicos actuaron por puro convencimiento o

²¹² TRIGO, José Luis: «En Larache se necesita, con toda urgencia, quinina», *El Adelanto*, n.º 11.573, 24 de octubre de 1921, p. 5; GARCÍA DE LA CRUZ: «El batallón de La Victoria», *La Gaceta Regional*, n.º 329, 24 de octubre de 1921, p. 4. Hecha la visita, el diputado a Cortes solicitó el envío urgente de quinina contra el paludismo y las autoridades salmantinas muy pronto se pusieron manos a la obra.

²¹³ «Por los ferroviarios que luchan en África», *El Adelanto*, n.º 11.466, 15 de octubre de 1921, p. 3; y «Para los heridos ferroviarios de África», *La Gaceta Regional*, n.º 345, 13 de octubre de 1921, p. 1.

²¹⁴ «El libro del soldado y los alumnos salmantinos», *El Adelanto*, n.º 11.468, 18 de octubre de 1921, p. 2; y «La biblioteca del soldado», *El Adelanto*, n.º 11.493, 16 de noviembre de 1921, p. 1. El desarrollo de esta iniciativa planteó algunos problemas. *La Gaceta Regional* responsabilizó de la desmoralización de las tropas a quien envió libros con contenidos «antipatrióticos»: «García de Roldán» (Andrés Marcos Escribano): «Escrúpulos», *La Gaceta Regional*, n.º 359, 29 de octubre de 1921, p. 1. Estos comportamientos marginales, no por su representatividad sino por su escasa cabida en la prensa, son los que anunciaban un cambio en la actitud ciudadana ante la guerra. Por tanto, no se puede valorar la acogida de esta idea únicamente atendiendo al volumen de libros recolectados, que rebasaba los 600 ejemplares al finalizar 1921.

²¹⁵ «Los ganaderos y los soldados de África», *El Adelanto*, n.º 11.503, 28 de noviembre de 1921, p. 3.

²¹⁶ «L.B.»: «El aguinaldo del soldado y los estudiantes de Medicina», *El Adelanto*, n.º 11.504, 29 de noviembre de 1921, p. 1.

²¹⁷ LA PORTE, Pablo: «Marruecos y la crisis de la Restauración», en *Ayer*, n.º 63, Madrid, 2006, pp. 53-74.

reaccionaron ante las presiones del censor de turno. Según nuestro parecer, la reacción de los salmantinos ante el desastre militar fue muy visceral y la prensa no tuvo que esforzarse demasiado para convencer a la opinión de la necesidad de responder al ataque rifeño. Sin embargo, iniciada la reconquista y conocidas las primeras estimaciones sobre el número de víctimas, la belicosidad ciudadana empezó a decaer. Fue entonces cuando la prensa dinástica asumió como propia la tarea de mantener viva la llama de la venganza entre los salmantinos. Los rotativos describieron la primera despedida de La Victoria en la estación ferroviaria, durante el verano de 1921, como un momento sumamente emotivo. Para *El Adelanto* y *La Gaceta Regional* la presencia masiva de gentes en la estación fue una clara demostración de que la voluntad de resarcir el honor de la patria imperaba sobre cualquier lamento de los familiares²¹⁸. Pero no existe ningún argumento que impida interpretar esa masiva asistencia a la estación ferroviaria como un gesto de pura resignación, una sentida despedida de aquéllos que eran enviados a un «matadero». De hecho, un año después, con motivo del envío de más soldados, la gente acudió nuevamente a la estación pero ya entonces *El Adelanto*, tras un ejercicio interno de reflexión y después de varios desencantos, obvió las alusiones al fervor patriótico de las masas. Ocultar el rechazo que la guerra generaba se estaba convirtiendo en una tarea progresivamente más difícil. Y de esta forma, el descontento se transformó en amargura, pues ni las responsabilidades se hacían efectivas ni los soldados retornaban a sus hogares. Finalmente, el diario de Núñez Izquierdo se convenció de la necesidad de abandonar las políticas de medias tintas y de optar o bien por una acción militar contundente, o bien, por el abandono absoluto²¹⁹.

En el caso de *La Gaceta Regional*, fueron muy pocas las señales que revelaron un sentimiento de rechazo hacia la guerra. De hecho, este fue el diario salmantino que más se esforzó por alimentar el deseo popular de desquite. La indiferencia ante las iniciativas de los padres de «cuotas» dio paso al inicio de una campaña en defensa de sus derechos y en contra de García Prieto. En suma, *La Gaceta* también se apuntó a la oleada popular que exigía la repatriación urgente. Ello fue un instrumento sencillo y eficaz para

²¹⁸ «A.C.S.»: «Para ti, hijo mío», *El Adelanto*, n.º 11.423, 26 de agosto de 1921, p. 3.

²¹⁹ «Diga el gobierno lo que quiera, tal como ha planteado el problema de nuestra actuación en el Rif, aquello resulta un verdadero lío, que nadie entiende, y menos que nadie la opinión pública, a la que no se le alcanza que para no hacer nada y para vivir en pactos vergonzosos con los moros, sea necesario mantener en Marruecos un Ejército numeroso. O avanzamos de una vez o retrocedemos; pero no a la línea del Kert, que eso sería absurdo, sino más, mucho más acá, hasta el mismo Melilla, dejando a los rifeños que campen por sus respetos, declarando que no podemos o no queremos ejercer protectorado en esa zona», «En camino de la justicia», *El Adelanto*, n.º 12.028, 12 de agosto de 1923, p. 1.

desprestigiar a la concentración de izquierdas. En cualquier caso, siempre concibió el abandono como una utopía y fue constante en su demanda de una acción militar rápida, enérgica y decidida²²⁰.

Por último, *El Pueblo* encabezó, como ya ha sido apuntado, la campaña periodística en Salamanca contra la guerra y contra la multitud de actos patrioterros desarrollados²²¹.

Conociendo la fuerte presencia de «cuotas» en el batallón expedicionario de La Victoria, no cabe duda sobre la enorme trascendencia de las reivindicaciones de sus familiares como condicionante de la actitud ciudadana ante la guerra. La legislación sobre el servicio militar topó tradicionalmente con la oposición del movimiento obrero, para el que la diferenciación entre el soldado de haber y el soldado de cuota equivalía a convertir la guerra en una esclavitud para el pobre. Lo novedoso fue que después del Desastre de Annual, también los sectores sociales económicamente más pujantes sufrieron las penalidades de la lucha armada y su deseo de venganza comenzó a entibiarse. Desde que se extendieron los primeros rumores sobre la inminente implantación de un protectorado de índole civil, los padres de los soldados de cuota intensificaron sus demandas a favor del pronto retorno de sus hijos. En el caso salmantino, los primeros manifiestos públicos se conocieron al finalizar 1921 y hubo una primera reunión exploratoria en abril de 1922²²². Las madres de estos soldados se vincularon estrechamente con el movimiento conocido como Cruzada de Mujeres Españolas, presidido por Carmen de Burgos, la primera mujer periodista profesional en España²²³. El 30 de julio de 1922 organizaron un mitin multitudinario en el Teatro de la Comedia. Siguiendo su ejemplo, también las madres y hermanas de soldados salmantinos quisieron organizar una manifestación para solicitar el fin de la guerra. Pero toparon con la prohibición del gobernador civil, que amenazó con juzgarlas militarmente. El 25 de marzo de 1923 tuvo lugar, y en esta ocasión exitosamente, una asamblea multitudinaria en la Cámara de Comercio de los padres de «cuotas» correspondientes a los reemplazos de 1920 y 1921²²⁴. Puesto que éste ya era su tercer año de servicio en filas, los demandantes se dirigieron al ministro de

²²⁰ «E.»: «Los obreros y la cuestión de Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 919, 7 de septiembre de 1923, p. 1.

²²¹ M. Lozano: «¿Hay pueblo?», *El Pueblo*, n.º 34, 4 de marzo de 1922, p. 2; «Andrés de España»: «No nos conformamos», *El Pueblo*, n.º 37, 15 de abril de 1922, p. 4.

²²² «El mitin de ayer en el teatro Moderno», *La Gaceta Regional*, n.º 499, 17 de abril de 1922, p. 4.

²²³ «Las madres de los soldados», *El Adelanto*, n.º 11.704, 22 de julio de 1922, p. 1.

²²⁴ «La Cruz Roja», *La Gaceta Regional*, n.º 712, 2 de febrero de 1923, p. 4. Eran 247 individuos del reemplazo de 1920 y otros 47, del de 1921, según las cifras aportadas por la citada institución.

Guerra para exigir su repatriación²²⁵. Muy implicados con el movimiento análogo que se desarrollaba a escala nacional, pronto también reclamaron de Alcalá Zamora una fecha exacta para el regreso de los soldados²²⁶. La fecha hubo de retrasarse en varias ocasiones porque las negociaciones de Castro Girona con las cábilas rifeñas no llegaron a buen puerto. El desconuelo ciudadano era enorme y pese a que el ministro se comprometió, a mediados de mayo, a firmar urgentemente la repatriación y licenciamiento de los soldados del reemplazo de 1920, finalmente, ello no ocurrió antes del golpe²²⁷. Al margen de este movimiento, y con un apoyo mediático muy inferior y no correspondido con su representatividad social, también los familiares de los soldados de haber iniciaron una campaña reivindicando el pronto retorno de sus seres queridos y el abandono del Protectorado²²⁸.

Acerca del expediente Picasso y de los debates ministeriales y parlamentarios sobre las causas de la derrota militar, los salmantinos dispusieron de las frecuentes aunque breves informaciones de las secciones de noticias telefónicas y telegráficas de la prensa. En general, la población estuvo bastante al corriente de las controversias generadas por el empleo de tropas indígenas, el desabastecimiento de muchos blocaos, el pésimo funcionamiento de los servicios sanitarios, la discutida actuación de las Juntas de Defensa, las difíciles relaciones entre los generales Berenguer y Silvestre, las habituales confrontaciones entre los ministerios de Guerra y Estado, la incisiva retórica de Indalecio Prieto... La prensa local, al unísono, defendió

²²⁵ «Los padres de los reclutas de 1920-1921 piden la repatriación», *El Adelanto*, n.º 11.910, 27 de marzo de 1923, p. 5.

²²⁶ «A favor de los soldados de cuota», *El Adelanto*, n.º 11.917, 5 de abril de 1923, p. 7; La Comisión: «A los padres de los soldados de cuota», *El Adelanto*, n.º 11.919, 7 de abril de 1923, p. 6; «Por la repatriación de los soldados de los años 1920-1921», *El Adelanto*, n.º 11.920, 8 de abril de 1923, p. 6; y «Por la repatriación de los soldados de los reemplazos de 1920 y 1921», *La Gaceta Regional*, n.º 794, 9 de abril de 1923, p. 3.

²²⁷ «Júbilo en Salamanca», *El Adelanto*, n.º 11.949, 12 de mayo de 1923, p. 2; «El Rey y los “cuotas” de veinte en campaña», *La Gaceta Regional*, n.º 857, 25 de junio de 1923, p. 5; y «Los padres de los soldados de cuota», *La Gaceta Regional*, n.º 935, 26 de septiembre de 1923, p. 1. Incluso, como dato anecdótico, Mirat entregó al Rey, con motivo de su estancia en Salamanca durante la celebración del Congreso de Ciencias, un memorial en el que nuevamente se solicitaba la repatriación.

²²⁸ «E.»: «En el Círculo Obrero. Las madres salmantinas piden la terminación de la guerra», *El Adelanto*, n.º 11.695, 12 de julio de 1922, p. 2; «Las madres de los soldados», *El Adelanto*, n.º 11.704, 22 de julio de 1922, p. 1; «La reunión de las madres salmantinas en el Círculo Obrero», *El Adelanto*, n.º 11.721, 13 de agosto de 1922, p. 1; «Mitin contra la guerra», *El Adelanto*, n.º 12.047, 4 de septiembre de 1923, p. 1; y «E.»: «El mitin de ayer», *La Gaceta Regional*, n.º 915, 3 de septiembre de 1923, p. 1. Es una pena que *El Pueblo* ya no se editase en estas fechas, pues sería un instrumento idóneo para conocer con amplitud el estado de la opinión obrera en estos controvertidos meses.

que todas las responsabilidades, tanto políticas como militares, se debían esclarecer, aunque los dos diarios con mayor tirada consideraron inicialmente, no se olvide, este asunto como secundario ante la urgencia de reconquistar las posiciones perdidas. *El Adelanto*, al conocer que varios mandos militares serían procesados, mostró primero bastante incredulidad y luego júbilo. *El Pueblo*, por su parte, consideró el expediente como una entelequia de la que no se derivaría ningún responsable serio. Por último, *La Gaceta Regional* argumentó que las responsabilidades militares, que eran las únicas a las que se refería el expediente, se derivaban de una equivocación política, mientras que las responsabilidades de índole política eran tan difusas que del debate no resultaría ningún fruto provechoso.

Para la opinión liberal-republicana las prolongadas discusiones parlamentarias condujeron a la más absoluta desolación. A finales de 1921 el debate ya se percibía como algo inútil y perjudicial, pues no hacía sino ensanchar la brecha entre la opinión pública y los políticos²²⁹. Aunque los procesamientos de Berenguer y Navarro fueron muy bien recibidos, la desesperación fue la nota dominante entre los redactores del diario de Núñez Izquierdo²³⁰. La celebración en Salamanca de una manifestación pro-responsabilidades, en diciembre de 1922, recibió una notable atención en las páginas de este diario y de ella se efectuó un balance bastante positivo, pero las protestas populares, pese a lo mucho que perturbaron a los dirigentes políticos, no bastaron para modificar el rumbo de los debates parlamentarios²³¹. *El Pueblo*, desde el mismo momento en que se conocieron las noticias desastrosas de la Comandancia de Melilla, exigió responsabilidad-

²²⁹ «Se han cerrado las Cortes por decreto, y ahí queda muerto ese debate, como se suponía, sin que se vislumbre nada de depuración de responsabilidades», «El cerrozajo», *El Adelanto*, n.º 11.526, 24 de diciembre de 1921, p. 1.

²³⁰ *El Adelanto*, n.º 11.818, 1 de diciembre de 1922, p. 1; «M.»: «La comedia de las responsabilidades», *El Adelanto*, n.º 11.812, 2 de diciembre de 1922, p. 1. «Marruecos», *El Adelanto*, n.º 11.561, 3 de agosto de 1922, p. 1.

²³¹ «El Desastre de Marruecos. El Ayuntamiento, con todos los organismos locales, organiza la manifestación en pro de las responsabilidades», *El Adelanto*, n.º 11.830, 23 de diciembre de 1922, p. 1; Junta directiva de Acción Ciudadana: «La manifestación de las responsabilidades», *El Adelanto*, n.º 11.835, 29 de diciembre de 1922, p. 1; «La manifestación popular de mañana en pro de las responsabilidades del Desastre de Annual. ¡Salmantinos: a la manifestación!», *El Adelanto*, n.º 11.836, 30 de diciembre de 1922, pp. 1-2; «La manifestación en pro de las responsabilidades por el Desastre de Annual», *El Adelanto*, n.º 11.838, 2 de enero de 1923, p. 3. Anaya respondió a la convocatoria del Ateneo de Madrid y, con el apoyo de casi todas las asociaciones ciudadanas, organismos políticos, la Universidad y el vecindario, se organizó la manifestación reivindicativa. No fue tan concurrida como se esperaba, pues, al parecer, la jornada fue fría y lluviosa. Partió de la Alamedilla y recorrió la Avenida Mirat y la Calle Zamora hasta la Plaza Mayor. Concluyó en el Gobierno Civil y a su presidente se le entregaron las conclusiones de los manifestantes.

des. No obstante, no emprendió una campaña reivindicativa constante, pues habría topado con la inmediata actuación del censor. Aunque, eso sí, la manifestación pro-responsabilidades fue presentada como un rotundo éxito obrero²³². Para concluir, *La Gaceta Regional* prestó atención al asunto de las responsabilidades algo más tardíamente que los otros dos periódicos, pero su implicación ideológica fue mayor. Según ella, la implicación de los militares africanistas, y muy especialmente del general Dámaso Berenguer, en la derrota fue una cuestión secundaria ante las responsabilidades políticas, la inmoralidad reinante en la vida pública y la errónea actuación de las Juntas de Defensa²³³. Tampoco la redacción conservadora vislumbró ninguna luz en el horizonte de las responsabilidades y coincidiendo con el desarrollo de la manifestación de diciembre, escatimó sus comentarios por considerar que estaba alimentada por elementos revolucionarios responsables de la desmoralización del Ejército²³⁴.

Las dilatadísimas gestiones para el rescate de los prisioneros de Axdir generaron entre los salmantinos muchísima ansiedad y expectación. La liberación inminente de los cautivos fue anunciada en múltiples ocasiones y reiteradamente la noticia tuvo que ser desmentida. La prensa salmantina defendió de modo bastante acorde la necesidad de proceder al rescate urgente de los soldados supervivientes de la Comandancia de Melilla²³⁵. En *El Adelanto* y *La Gaceta Regional* fueron muy habituales las cartas insertas de estos presos y los dramáticos testimonios de sus familiares en los que se relataban las circunstancias de su penosa existencia: el limitado espacio del que disponía cada individuo, la paupérrima alimentación, la insalubridad del alojamiento, los maltratos inferidos por los guardianes, los trabajos forzados... Se pretendía convencer a la opinión de la necesidad de una actuación inmediata al respecto, pero, al mismo tiempo, se seguía alimentando la voluntad de revancha y caracterizando al rifeño como un enemigo cruel que merecía un brutal castigo. Sobre todo, se combatió con estos relatos la tradicional imagen que presentaba a Abd-el-Krim como un hombre culto y

²³² «Lo de las responsabilidades», *El Pueblo*, n.º 53, 13 de enero de 1923, p. 1.

²³³ *La Gaceta Regional*, n.º 682, 24 de noviembre de 1922, p. 1. Sobre el posicionamiento del diario conservador contra las Juntas, véase «Hay algo en Dinamarca», *La Gaceta Regional*, n.º 379, 23 de noviembre de 1921, p. 1; y «Quosque tandem...?», *La Gaceta Regional*, n.º 498, 15 de abril de 1922, p. 1.

²³⁴ «¡No desviarse!», *La Gaceta Regional*, n.º 691, 5 de diciembre de 1922, p. 1; «Anoche en el Ayuntamiento», *La Gaceta Regional*, n.º 698, 14 de diciembre de 1922, p. 1; «La manifestación pro responsabilidades», *La Gaceta Regional*, n.º 711, 30 de diciembre de 1922, p. 1; y «La manifestación pro responsabilidades», *La Gaceta Regional*, n.º 712, 2 de enero de 1923, p. 2.

²³⁵ «¡Hay que rescatarlos!», *El Adelanto*, n.º 11.481, 2 de noviembre de 1921, p. 1; GÓMEZ PARRA, E.: «Teorías peregrinas», *El Adelanto*, n.º 11.515, 12 de diciembre de 1921, p. 1.

refinado²³⁶. En la práctica, estas noticias generaron mucho alarmismo. Las posibles consecuencias que la liberación del general Navarro pudiera tener en el pleito de las responsabilidades no parecieron preocupar en exceso a los salmantinos. Pero sí hubo división de pareceres al conocerse el método con el que finalmente Alba y Echevarrieta hicieron efectivo el rescate: además de que el dinero entregado a Abd-el-Krim podría emplearse en la adquisición de armamento, la opinión conservadora juzgó el pago de un rescate como algo humillante, más aún a sabiendas de que el caudillo rifeño sólo aceptó recibirlo de manos de un particular sin representatividad política. La definitiva liberación, en febrero de 1923, fue bastante bien recibida por la redacción de *El Adelanto*²³⁷. Durante algunas semanas, concedió bastante de su espacio a los testimonios de los rescatados y, sobre todo, a los relatos de los tres salmantinos liberados. Más que interesarse por los debates sobre el honor nacional, el diario de Núñez Izquierdo se volcó en argumentar que había llegado el momento de implantar el protectorado civil²³⁸. Para *La Gaceta Regional*, sin embargo, el proceder del gobierno español en esta cuestión fue vergonzoso²³⁹. Por último, *El Pueblo* se limitó a recibir con entusiasmo tan esperada noticia²⁴⁰.

No debe terminar este artículo sin aludirse, aunque sea muy brevemente, a una cuestión que también contribuyó, y mucho, a caldear los ánimos populares contra la gestión política del Protectorado marroquí. Me estoy refiriendo al estatuto jurídico de la ciudad de Tánger. Tanto *El Adelanto* como *La Gaceta Regional*, en abundantes editoriales de tono muy apasionado, consideraron intocable el derecho español sobre este enclave y recelaron siempre de las ambiciones expansionistas francesas²⁴¹. Las esperanzas de los

²³⁶ «Exaltaciones vergonzosas», *El Adelanto*, n.º 11.419, 22 de agosto de 1921, p. 2; y «España en Marruecos», *La Gaceta Regional*, n.º 429, 23 de enero de 1922, p. 3.

²³⁷ RIVERA: «Al cerrar», *El Adelanto*, n.º 11.856, 23 de enero de 1923, p. 6; «Nota del día. El rescate de los prisioneros», *El Adelanto*, n.º 11.857, 24 de enero de 1923, p. 2; CASTRO: «El rescate de los prisioneros de Axdir», *El Adelanto*, n.º 11.861, 28 de enero de 1923, pp. 1-2; CASTRO: «Los espantosos detalles del cautiverio de los prisioneros», *El Adelanto*, n.º 11.862, 30 de enero de 1923, pp. 1-2.

²³⁸ «Nota del día. El horizonte político se va despejando», *El Adelanto*, n.º 11.869, 7 de febrero de 1923, p. 1.

²³⁹ BARRETO: «El tema del día. El rescate de los prisioneros. ¿Su libertad es un hecho?», *La Gaceta Regional*, n.º 730, 23 de enero de 1923, p. 3; «Redimidos», *La Gaceta Regional*, n.º 735, 29 de enero de 1923, p. 1; ZARDAÍN, Claudio: «La redención de los mártires», *La Gaceta Regional*, n.º 738, 1 de febrero de 1923, p. 1; y GARCÍA, M.: «El rescate», *La Gaceta Regional*, n.º 751, 16 de febrero de 1923, p. 3.

²⁴⁰ «Libertad a los prisioneros de la redacción», *El Pueblo*, n.º 55, 24 de febrero de 1923, p. 1.

²⁴¹ «Del momento. Lo de Tánger», *El Adelanto*, n.º 11.380, 7 de julio de 1921, p. 1; «La cuestión de Tánger», *El Adelanto*, n.º 11.980, 17 de junio de 1923, p. 6; «Tánger, ¿para quién es?», *La Gaceta Regional*, n.º 436, 21 de enero de 1922, p. 1; y SERRANO PIEDECASAS, Pedro: «Elabore-

sucesivos ejecutivos, que no de la opinión pública, se depositaron en el retraso de la conferencia internacional, pues tal vez las diferencias entre Gran Bretaña y Francia ocasionadas por el fin de la Primera Guerra Mundial saldrían a la luz. Pero la capacidad de maniobra española fue muy limitada y la falta de acuerdo internacional sobre la posesión de esta ciudad fue una cuestión que generó mucha incertidumbre hasta su resolución, en 1924.

Conclusiones

El Desastre de Annual, ya para concluir, hizo que todas las lacras que el país arrastraba desde hacía décadas se agudizasen. La derrota militar nos ofrece una magnífica oportunidad para constatar que la tan reiterada apacibilidad de esta ciudad era una percepción errónea. Al contrario, Salamanca se implicó, y mucho, en los asuntos marroquíes. El bienestar de sus combatientes se convirtió en casi una obsesión. Pero, antes que la defensa del honor patrio, al que de modo constante apeló la prensa local, el más primitivo sentimiento de solidaridad y compasión para con unos conciudadanos fue la semilla de todos los gestos de apoyo a los soldados. Probablemente, mucho más fructífera que la campaña gubernamental y periodística que insistía en las glorias del pasado imperial español, resultó la difusión de una imagen muy estereotipada del rifeño, como un luchador salvaje y fanático, que merecía un castigo ejemplar. Marruecos era un destino fatal, y tal vez, muchos de los jóvenes que eran despedidos en la estación, no regresarían a su provincia natal. Paulatinamente, y en total consonancia con lo ocurrido en el resto del territorio nacional, la mezcla de estupor y deseo de venganza dio paso a un creciente escepticismo, aunque nunca cesaron las iniciativas de apoyo en beneficio de la guarnición local. Pero inútil resultó que casi todos los redactores endureciesen su discurso argumentando la necesidad de una acción bélica contundente. La brecha entre la prensa y la opinión pública era innegable. Mientras para la primera urgía el desembarco en Alhuce-

mos una opinión nacional sobre Tánger», *La Gaceta Regional*, n.º 569, 12 de julio de 1922, p. 1. Veamos, dos de los discursos más apasionados sobre el problema: «Tánger debe ser nuestro porque se encuentra rodeado de territorio español (...) En Tánger debe ondear la bandera roja y gualda, solamente, porque es necesaria esa ciudad a nuestros intereses», «A.»: «O Tánger es español o tenemos que retirarnos definitivamente de África», *El Adelanto*, n.º 12.028, 12 de agosto de 1923, p. 5; «El problema de Tánger es para nosotros de tal naturaleza que se puede afirmar rotundamente que es cuestión de vida o muerte (...) Tánger, sin ser español, es la negación de la eficacia de nuestro Protectorado (...) Tánger es para España un avispero de donde nos vienen la mayor parte de los picotazos que recibimos», «Hacia el Protectorado», *La Gaceta Regional*, n.º 469, 10 de marzo de 1922, p. 2.

mas y la clarificación del estatuto de Tánger, la segunda únicamente anhelaba la repatriación de los soldados. La desolación se impuso y la dictadura se contempló como una solución de urgencia. Así pues, finalmente gobernaron los que no habían dejado gobernar.

BIBLIOGRAFÍA Y PUBLICACIONES

PUBLICACIONES PERIÓDICAS SALMANTINAS

- El Adelanto* (1 de enero de 1921-30 de septiembre de 1923).
La Gaceta Regional (2 de enero de 1921-30 de septiembre de 1923).
El Pueblo (9 de abril de 1921-22 de marzo de 1924).
La Cruz Roja. Revista mensual ilustrada, n.º 230, agosto de 1921-n.º 255, septiembre de 1923.
Boletín Oficial de la Provincia de Salamanca, enero de 1921-septiembre de 1923.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ALÍA MIRANDA, Francisco: *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.
- BACHOUD, André: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- BALFOUR, Sebastián: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Ediciones Península (Historia, Ciencia y Sociedad), Barcelona, 2002.
- BOYD, Carolyn P.: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Alianza, Madrid, 1990.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *El militar de carrera en España*. Ariel, Barcelona-Caracas, 1967.
- CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Siglo XXI, Madrid, 1983.
- DESVOIS, Jean-Michel: «La prensa frente al Desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit» en VVAA: *Metodología de la Historia de la prensa española*. Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 233-244.
- FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: *Sangre o dinero: el mito del Ejército nacional*. Alianza, Madrid, 2004.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario y ALONSO BAQUER, Miguel (Coords.): *Historia social de las Fuerzas Armadas españolas*. Alhambra, Madrid, 1986, vol. V. *La Restauración*.
- LA PORTE, Pablo:
 – *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense, Madrid, 1997.

- *La atracción del imán. El Desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- LÓPEZ BARRANCO, Juan José: *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*. Ed. Mare Nostrum, Madrid, 2006.
- MADARIAGA, Rosa María de:
- *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. La Biblioteca de Melilla, Melilla, 1999.
 - *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- MARTÍN CORRALES, Eloy: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*. Bellaterra, Barcelona, 2002.
- MAS CHAO, Andrés: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*. SGE, Madrid, 1988.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Siglo XXI, Madrid, 1976.
- PENELL, Richard C.R.: *Marruecos. Del imperio a la independencia*. Alianza, Madrid, 2003.
- RAMIRO DE LA MATA, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ed. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo Central, Ceuta, 2001.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*. Ed. MAPFRE, Madrid, 1992.
- SERNA, Alfonso: *Al sur de Tarifa: España-Marruecos, un malentendido histórico*. Marcial Pons, Madrid, 2001.
- WOOLMAN, David S.: *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*. Biblioteca Tau, Barcelona, 1971.